# EL MILITANTE

## LAS ELECCIONES Y EL MSP

MSP




**EL MILITANTE** es la revista de discusión política del **MOVIMIENTO SOCIALISTA POPULAR** Los artículos aparecidos en la revista representan la posición de la organización en torno a los aspectos fundamentales de la lucha revolucionaria en Puerto Rico y a nivel internacional.



# Editorial

En estos precisos momentos, la izquierda puertorriqueña tiene ante sí las perspectivas de un importante debate; la cuestión electoral. De cómo se defina la situación respecto a este asunto dependerá en buena medida el desarrollo a corto plazo de las fuerzas independentistas y socialistas durante los próximos años. Por tanto, como parte de dicho proceso, el Movimiento Socialista Popular entiende necesario contribuir a que el debate sobre la participación electoral, particularmente respecto a las próximas elecciones de 1976, sea lo más profundo y serio posible.

El problema de la participación electoral y sus consecuencias es un problema que abarca algo más que una mera decisión táctica. Para nosotros, dicho problema envuelve importantes implicaciones de carácter estratégico que afectan la lucha de liberación en todo su conjunto.

Como parte de nuestra contribución a la discusión hemos dedicado este número de nuestra revista El Militante al problema electoral dentro del contexto de las formas de lucha que postulan las diferentes organizaciones de izquierda para el desarrollo de la lucha revolucionaria en nuestra patria. Por eso, además de exponer nuestra posición oficial en torno a la cuestión electoral en Puerto Rico, hemos incluido, por conveniente y más aun necesario, el artículo "Las Enseñanzas de la Guerra Revolucionaria en Venezuela". En el mismo se exponen una serie de planteamiento sobre estrategia y táctica revolucionaria que muy bien nos pueden ayudar a profundizar sobre toda la problemática que nos planteamos los revolucionarios puertorriqueños actualmente. Particularmente pretendemos destacar el análisis comparativo sobre la estrategia Insurreccional versus la estrategia de Guerra Prolongada (Guerra de Guerrillas, Ejército del Pueblo) que esboza dicho artículo.

Es nuestra intención que el tema de la cuestión electoral y las formas de lucha contenido en este número de El Militante sea discutido y analizado críticamente para que podamos, los revolucionarios puertorriqueños, comenzar a romper con las concepciones estratégicas incorrectas que han permeado nuestra lucha de Liberación hasta el momento. Sólo a través del análisis sereno, el debate ideológico respetuoso y franco y la aplicación de la ciencia Marxista-Leninista a nuestra situación concreta podremos enfrentarnos efectivamente a las tareas que tenemos por delante.




## 1. Introducción

El sistema capitalista colonial en Puerto Rico está atravesando actualmente por una profunda crisis,la cual es parte de la crisis del sistema capitalista a nivel internacional. Tanto en Puerto Rico como a nivel internacional los gobiernos burgueses muestran su total incapacidad para resolver los males fundamentales que la explotacion capitalista engendra.

Cada día que pasa la situación de las clases trabajadoras puertorriqueñas se torna más desesperada. El desempleo crónico llega a niveles insospechados; el costo de la vida aumenta aceleradamente; la construcción de viviendas se paraliza casi totalmente; la bancarrota del Programa de Industrialización en cuanto a la promoción de nuevas industrias se refiere, se hace evidente; la deuda pública y privada del ELA alcanza niveles escandalosos de 5.010 billones; se hace casi imposible la venta de bonos en el mercado norteamericano; la industria turística está en franca bancarrota; los servicios médicos son pésimos; la criminalidad aumenta cada día más; el gobierno anuncia un nuevo déficit presupuestario; la corrupción gubernamental se deja sentir con mayor claridad; en fin, la crisis económica alcanza todas las áreas de la sociedad puertorriqueña. Como siempre son los trabajadores los que tienen que sufrir las consecuencias de la misma.

Ante toda esta situación el gobierno no tiene alternativas. Está incapacitado, no tiene soluciones reales. Los mismos voceros del gobierno han reconocido que habrá crisis económica para largo y no preveen cambio alguno dentro de los próximos 5-7 años.

Los inversionistas extranjeros que son los que controlan toda la economía del país claman cada día con más fuerza para que el gobierno asuma una política de mano dura contra las demandas de las masas trabajadoras. Los capitalistas y su gobierno quieren hacer responsables a los trabajadores de la crisis que su incapacidad y afán de ganancias genera. Para esto se han planteado llevar a cabo toda una ofensiva represiva cuyo objetivo es la destrucción del movimiento obrero y sus organizaciones políticas y sindicales más combativas y progresistas.

Los capitalistas saben que la única salida que les queda para poder mantener inalterado su dominio sobre los trabajadores es la represión. Por eso se han dado a la tarea de lograr el fortalecimiento de la capacidad represiva del Estado burgués. Pretenden evitar a toda costa los conflictos sociales que puedan poner en peligro sus privilegios lo cual implica reprimir sin piedad la lucha de los trabajadores. Por tales razones el gobierno ha hecho gran énfasis en la reorganización de la policía, la profesionalización de la Guardia Nacional, la aprobación de un nuevo código penal, la Reforma Judicial; la aprobación de una Nueva Ley de Personal y próximamente el Proyecto Helfeld. Por eso están creando en el país un ambiente de histeria anticomunista, preparando el terreno para la represión sistemática. Saben que la crisis será duradera y de otra forma no podrán seguir dominando y explotando a su antojo a las masas trabajadoras.

Ante toda esta situación los trabajadores tenemos que prepararnos y organizarnos para poder hacer frente a la represión estatal. Es necesario que cobremos conciencia de cual es la verdadera naturaleza del Estado Burgués. Que tengamos claro que el estado es un instrumento de la burguesía para oprimir a los trabaiadores cuya característica fundamental es la represión y que sólo destruyendo dicho aparato de dominacion de la burguesía podemos las trabajadores tomar el poder y construir el socialismo y el comunismo en Puerto Rico. Crear la conciencia y la preparación de las masas trabajadoras para emprender dicha función histórica es la tarea del momento.

Un principio fundamental del marxismo-leninismo es la necesidad de la destrucción del estado burgués, de todo el aparato político y militar que permite a la burguesía afianzarse y legalizar la opresión que ejerce sobre la clase obrera y demás trabajadores. De ahí que el problema fundamental de todo movimiento revolucionario sea el problema del poder, la destrucción del Estado. Lenin es bien claro al plantear cuál debe ser la actitud de los revolucionarios ante el Estado. Al criticar las posiciones de los mencheviques ante este problema afirma que:

"Si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase.. resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del Poder Estatal que ha sido creado por la clase dominante..." (**El Estado y la Revolución**, pág. 8; ed. Suramericana Bogotá 1970)

De cómo se defina la estrategia y táctica para el desarrollo de la guerra revolucionaria que culmine en la destrucción del "Poder Estatal" de la burguesía y su dominio de clase, depende la importancia que se le asigne a una forma particular de lucha dentro de un momento específico de la lucha de clase. Es decir, toda acción revolucionaria que se manifieste, ya sea a través de un trabajo clandestino o en la lucha de masas, en combates armados o en la acción política "legal" debe ser analizada partiendo de las siguientes interrogantes:

1. ¿Contribuye o no al adelanto del objetivo estratégico del movimiento revolucionario?

2. ¿Ayuda o no a la elevación de los niveles de conciencia de los trabajadores?

3. ¿Contribuye a la organización, preparación y

movilización de las masas para la lucha misma?

Desde esta perspectiva debemos analizar el fenómeno electoral en P.R. para de esa forma plantear certeramente cuál debe ser la posición oficial del Movimiento Socialista Popular (MSP) sobre la "participación electoral" y los lineamientos concretos que definirán en la práctica la posición asumida.

Para evitar confusiones posteriores vamos a definir desde ahora lo que entendemos por "participación electoral". Entendemos que existen dos formas concretas de participación electoral, las cuáles se excluyen mutuamente por las diferencias de objetivos que persiguen y por el contenido y significado que asumen ante el pueblo.

Participación electoral puede significar lo siguiente:

1. Participación en las elecciones, a través de un partido o frente inscrito oficialmente que persigue ganar las elecciones, quedar inscrito o llevar candidatos al parlamento bajo el argumento de utilizar el proceso electoral para supuestamente politizar a los trabajadores durante este período. En nuestro caso particular, sería apoyar un partido de izquierda inscrito o alguno de sus candidatos, Frente Unido, etc.

2. Utilización del proceso electoral para denunciar el carácter del mismo llamando a la abstención o el boicot electoral, lo cual excluye necesariamente la forma señalada anteriormente.

Es dentro de este marco conceptual que trataremos de esbozar nuestro análisis sobre la cuestión electoral en P.R., particularmente referente a las próximas elecciones de 1976.

**11. Antecedentes**

El problema que hoy nos planteamos es uno que ha estado presente en la historia del movimiento comunista internacional. Fue abordado por Engels en 1895 en su "Introducción" al folleto **Las luchas de clases en Francia**, de Carlos Marx, Lenin, en su polémica con los "comunistas de izquierda" alemanes en 1920 a través de **El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo** plantea la posición del bolchevismo sobre la participación en los parlamentos burgueses.

Engels, al analizar la participación de los socialistas alemanes en las elecciones celebradas en Alemania entre el período de 1871 donde los social-demócratas obtienen 102,000 votos a 1890 con 1,427,000 votos, extrae las lecciones del Partido Socialista Alemán y plantea entre otras cosas lo siguiente:

"... suministraron a sus camaradas de todos los países un arma nueva, una de las más afiladas al hacerles ver cómo se utiliza el sufragio universal."

"... han transformado el sufragio universal ... de medio de engaño que había sido hasta aquí en instrumento de emancipación. Y aunque el sufragio universal no hubiese aportado más ventaja que la de permitirnos hacer un recuento de nuestras fuerzas cada tres años; de acrecentar en igual medida, con el aumento periódicamente constatado e inesperadamente rápido, el número de votos, la seguridad en el triunfo de los obreros ...; la de informarnos con esactitud acerca de nuestras fuerzas ... aunque no obtuviésemos del sufragio universal más ventaja que ésta, bastaría y sobraría. Pero nos ha dado mucho más. Con la agitación electoral, nos ha suministrado un medio único para entrar en contacto con las masas allí donde están lejos de nosotros, para obligar a todos los partidos a defender ante el pueblo, frente a nuestros ataques, sus ideas y sus actos, y, además abrió a nuestros representantes en el parlamento una tribuna desde lo alto de la cual pueden hablar a sus adversarios en la cámara y a las masas fuera de ellas con una autoridad y una libertad muy distintas de la que se tienen en la prensa y en los mítines. ("Introducción" ... Federico Engels; Obras Escogidas en dos tomos; Tomo I pág. 114-15; ed. Progreso; Moscú 1970).

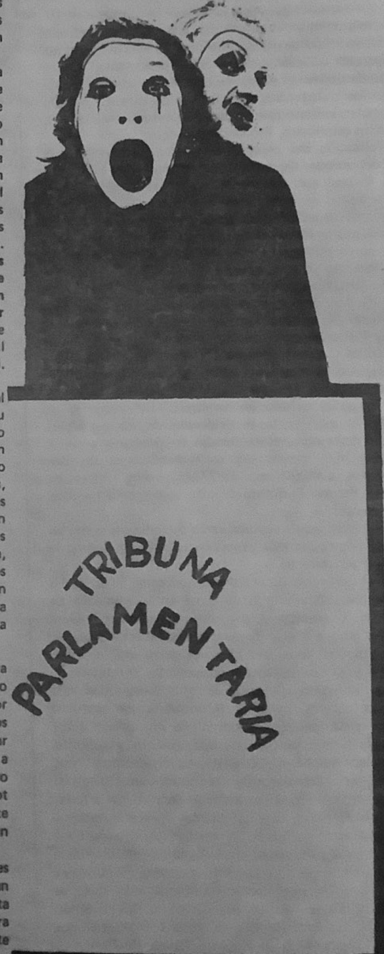


Por otro lado, Lenin en sus planteamientos al segundo Congreso de la Internacional Comunista en 1920 y en respuesta a la tesis de los "comunistas de izquierda" alemanes de que debía rechazarse categóricamente la participación de los sindicatos reaccionarios y en los parlamentos burgueses señalaba:

"El parlamentarismo, por supuesto, 'políticamente ha caducado' para los comunistas de Alemania; pero —y de eso se trata precisamente— no debemos considerar lo que ha caducado para nosotros como algo que ha caducado para la clase, para las masas . . . No hay que descender alnivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible . . . Pero al mismo tiempo hay que seguir con serenidad el estado real de la conciencia de clase . . ."

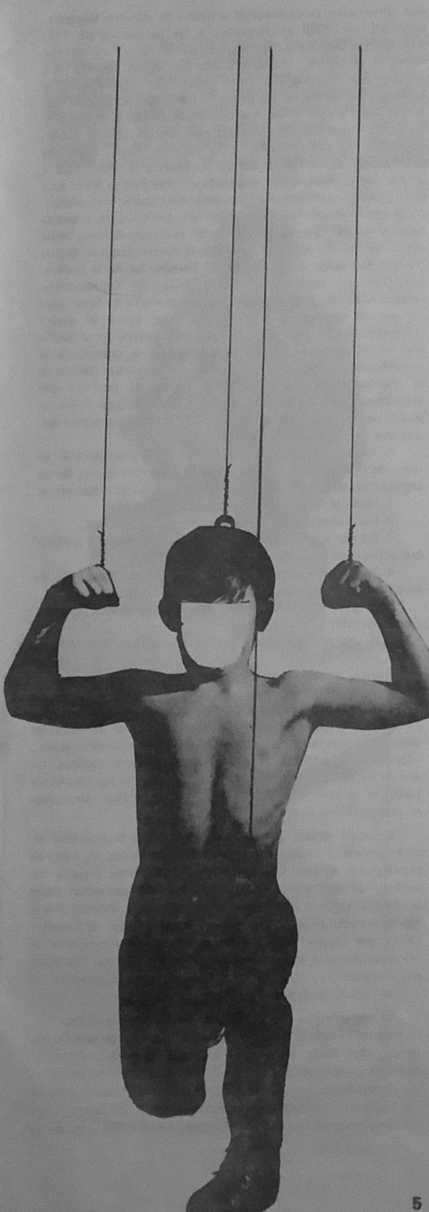
"Aunque no fueran "millones' y 'legiones' sino una minoría bastante considerable de obreros industriales la que siguiese al clero católico —y una minoría similar de trabajadores rurales siguiese a los terratenientes y kulaks— ello significaría indudablemente que el parlamentarismo en Alemania todavía no ha caducado políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha en la tribuna parlamentaria es obligatoria para el partido del proletariado revolucionario, precisamente para educar a los sectores atrasados de su clase y para despertar y esclarecer a las masas rurales no desarrolladas, oprimidas e ignorantes. **Mientras no se tenga fuerza para suprimir los parlamentos burgueses y todo otro tipo de instituciones reaccionarias se debe actuar dentro de ellos porque es allí donde se encuentran todavía obreros embaucados por los curas y embrutecidos por las condiciones de la vida en el campo:** de lo contrario se corre el riesgo de convertirse en simples charlatanes." (El "izquierdismo . . . Lenin; Obras Escogidas en Seis Tomos; Vol. VI, págs. 49-50 . . . ed. Cartago; el subrayado es nuestro)

Las tesis de Engels que servían de experiencia al movimiento comunista europeo a finales del siglo pasado en su concepción sobre la utilización del sufragio universal como "instrumento de emancipación," y las expuestas por Lenin cuyo objetivo era aplicar a Europa Occidental y al movimiento revolucionario internacional "todo lo que, en líneas generales, en la historia y táctica actual del bolchevismo es universalmente aplicable, importante e indispensable" han pasado a ser la justificación teórica de muchos Partidos Comunistas y Socialistas tradicionales en América Latina, Estados Unidos y Europa para su participación en los procesos electorales y parlamentos burgueses. En nuestro país fueron utilizados por el Partido Independentista Puertorriqueño para las elecciones de 1972 y hoy es el Partido Socialista Puertorriqueño quien hace uso de ellas.




Previo a la participación del Partido Independentista Puertorriqueño en las pasadas elecciones se generó un amplio debate sobre la cuestión electoral. Este estuvo matizado por diferentes interpretaciones —basadas supuestamente en los textos clásicos del marxismo-leninismo— que pretendían crear conciencia de la necesidad de participar en las elecciones a través del PIP. Organizaciones, como el Movimiento Pro Independencia (MPI), que antes habían defendido el boicot electoral como forma de lucha, se movieron paulatinamente hacia la posición del PIP y propulsaron la creación de un Frente Unido Electoral para dichas elecciones.

Las repercusiones de dicho debate y las posiciones asumidas durante el mismo, todavía perduran. Más aún, se han fortalecido particularmente en el Partido Socialista Puertorirqueño (PSP) que ha dedicado grandes esfuerzos para inscribirse, construir un aparato electoral y finalmente participar como partido certificado en los próximos comicios



electorales de 1976.

Tanto las posiciones de ayer (1972) como las de hoy se basan supuestamente en los análisis de Engels y Lenin sobre el problema electoral, la situación se ha definidio de tal manera que se asume como postulado casi inviolable para los marxistas puertorriqueños ... "la obligación de participar en los parlamentos burgueses." (Lenin)

El Partido Socialista Puertorriqueño (MPI), quien en 1971 afirmaba:

"Pero en este sistema colonial en que vivimos ahora, no vemos la más remota posibilidad de que el centro de nuestro esfuerzo se desvíe hacia algo tan inocuo como los comicios electorales de embuste que aquí se efectúan cada cuatro años. . ." (Comentario Político, Claridad; pág. 8, 23 de mayo de 1971).

hoy ha incorporado a su Tesis Política (pág. 203: "Sobre la cuestión electoral") casi íntegramente las palabras de Lenin a que hicimos referencia anteriormente. Remata diciendo —el PSP que. . . "La posición adoptada por nuestro partido con relación a la utilización de los métodos de lucha parlamentarios parte de esa orientación leninista aplicándola a nuestra realidad concreta".

Además, en su **Resolución sobre la cuestión electoral y recomendaciones sobre la posición a asumir en las elecciones de 1976** se plantea:

". . . que las elecciones son un problema táctico y que su utilización o rechazo por parte del partido revolucionario depende del momento, de las condiciones objetivas y subjetivas que viva el pueblo y del grado de desarrollo que tenga la lucha de liberación. La flexibilidad táctica, el empleo de distintos medios de lucha según convenga al pueblo y se ajuste a la particularidad de cada momento es un principio de todo partido revolucionario". (pág. 1).

". . . este Comité Central dejó claramente establecida la necesidad de que el partido participara activamente en el debate electoral. Desde el principio se descartó la alternativa de marginarnos de todo lo concernido a las elecciones ignorando su presencia en la vida puertorriqueña. **Tal alternativa solo conllevaría a que el Partido se aísle de las masas en un momento de intensa agitación política y precisamente cuando el imperialismo y la burguesía intermediaria acrecientan su ofensiva ideológica**". (Pág. 2; subrayado nuestro)

". . . la realidad es que están ahí y cada cuatro años cautivan la atención de las masas (ibid).

**"Y la actividad revolucionaria en Puerto Rico no se ha desarrollado todavía al nivel que pueda marginar con su impacto los procesos políticos que organiza el régimen. Si esa es la realidad, tenemos que insertarnos dentro de los procesos políticos organizados por el régimen y utilizarlos, a través de una acción política audaz y una táctica correcta, como instrumentos para adelantar la lucha del pueblo"**. (pág. 3; subrayado nuestro).

"En resumen, recomendamos a nuestra militancia que el partido tenga plena participación en la contienda electoral y que adoptemos unos objetivos muy claros y precisos, objetivos que difundamos y discutamos, extensa e intensamente, dentro y fuera del partido."

"Los objetivos específicos que nos proponemos alcanzar con nuestra participación electoral son:

1. Insertarnos en el debate electoral para elevar el nivel del mismo y sentar la presencia del partido y su ideología socialista en toda la vida puertorriqueña, de modo que aprovechemos esa presencia para ampliar el trabajo organizativo.

2. Mantener la tribuna parlamentaria." (págs. 10-11)

Tomemos para efectos de nuestro análisis la clave sobre la cual se construye todo el edificio teórico que utiliza el Partido Socialista Puertorriqueño para justificar su insertación "dentro de los procesos políticos que organiza el régimen. . ." Proceso político que se resume en la creación de una maquinaria electoral capaz de destacar los mejores cuadros de su organización en el proceso de inscripción del Partido así como para velar por la "pureza en la inscripción general de electores;" preparar todo un programa de acción para participar en los próximos comicios electorales; dar a conocer el Partido entre los trabajadores y trazarse como objetivo el "mantener la tribuna parlamentaria." El axioma sobre el cual desarrollan todos sus postulados es que la actividad revolucionaria en Puerto Rico "no se ha desarrollado todavía al nivel que pueda marginar con su impacto los procesos políticos" organizados por el régimen. De ser esa la realidad se debe participar "a través de la acción política audaz y una táctica correcta" en los procesos como las elecciones que se dan cada cuatro años.

Este postulado enmarcado dentro de la **Resolución sobre la cuestión electoral** . . .nos lleva necesariamente a reflexionar sobre las posiciones asumidas tanto en 1964 como en 1968 y 1971 cuando se decía entre otras cosas que no se desviaría "el centro de nuestros esfuerzos hacia algo tan inocuo como los comicios electorales. . ." Si hacemos un poco de historia vemos que en dichas ocasiones (1964 y 1968) el MPI utilizaba como argumentos para el retraimiento electoral el hecho de que un gran sector del independentismo había caído en una abierta tradición electoralista que unido a la debilidad de la izquierda tanto órganica como política se alejaba cada vez más de los objetivos de los independentistas y ante esto había que dar un jaque, el cual, por su misma naturaleza, llevase a un cuestionamiento sobre los métodos de lucha utilizados en ese entonces. Este sacudimiento de la conciencia se lograba através del boicot electoral. Ahora bien, utilizando los mismos argumentos del PSP podríamos preguntarnos si no fue incorrecta la táctica emepeísta del boicot. ¿Cómo si en aquel entonces la debilidad del independentismo era mayor y no se había desarrollado el nivel de organización capaz de marginar con su impacto los procesos del sistema, se podría plantear el retraimiento electoral? Si hoy "no se tiene la fuerza para alejar a las masas de los procesos organizados por el régimen" en aquel entonces, menos fuerza se poseía. . . pero se llamó al boicot. Entendemos que tanto la contradicción manifiesta entre los análisis de hoy y los de ayer (cuando insisten desde la perspectiva actual que las acciones del MPI fueron correctas) reflejan una actitud política claramente oportunista al analizarse experiencias pasadas sin aplicarle las condiciones y argumentos que son válidas para las posiciones que hoy se asumen. Y esta nueva orientación representa algo más que una nueva flexibilidad táctica; es en esencia un cambio de orientación estratégica. . . Veamos.

Es claramente conocido para todo el que haya estudiado con detenimiento el proceso de origen, desarrollo y orientación del MPI desde su fundación hasta el momento, en que asumen una posición ideológica definida y pasan a ser el hoy PSP, que en el MPI, por no tener una estrategia única para el logro de la independencia nacional, convivían dos líneas estratégicas que fueron tomando cuerpo según se desarrollaban una serie de acontecimientos. Una de las líneas propugnaba una orientación de carácter insurrecional donde, luego de todo un trabajo en una serie de instituciones y sectores, se contribuiría a la agudización de la crisis de la colonia, se levantaría el pueblo puertorriqueño en armas y entonces al imperialismo no le quedaría mas remedio que irse. Dentro de esta concepción se enmarca el artículo de Alberto Márquez, publicado en 1968 en respuesta a las posiciones del PIP, artículo que se conoce bajo el título de "Votar o no votar: ese no es el problema". Paralela a esta concepción existía otro sector que propugnaba una concepción contraria a la insurrecional donde se planteaba la necesidad de golpear por todos los flancos a las fuerzas imperialistas y coloniales, desarrollar unas acciones directas que paulatinamente fuesen creándole la crisis mayor a la colonia hasta lograr la paralización de la fuerza contraria, llegar a la lucha final y acabar con la dominación imperialista sobre Puerto Rico. Esta última estaba orientada por la experiencia cubana; vietnamita; otros movimientos revolucionarios latinoamericanos y por la experiencia del Che en Bolivia. De ahí la certera defensa hecha por el MPI de las acciones particulares desarrolladas en el país durante la huelga del periódico **El Mundo**, las de la General Electric en Palmer en 1970 y la del Comandante, respectivamente. Esta orientación, que sentaría las bases para lo que se conoce hoy en Puerto Rico como la guerra revolucionaria de carácter prolongado, desaparece como fuerza real en el seno del PSP y dentro de ella se enmarcaba la posición del boicot electoral. Ambas líneas llevaban dentro de sí implicaciones estratégicas muy serias. Es por eso que afirmamos una vez más que tanto la contradicción entre las posiciones de hoy y las de 1964 y 1968 responden a algo más que una mera cuestión de táctica.

Al tomar las posiciones del PIP en 1972 y las del PSP en nuestros días podemos ver la "síntesis" puertorriqueña de los argumentos de Lenin y Engels resumidos de la siguiente forma:

1. Medir la fuerza del socialismo en Puerto Rico.
2. Dar a conocer masivamente al Partido Socialista.
3. Educar a las masas a través de la efervescencia política que provoca el proceso electoral.
4. Hacer contactos con unos sectores con los cuales de otra forma no haríamos contacto.
5. Lograr una representación legislativa para fiscalizar, denunciar, etc.
6. Si uno no vota en las elecciones se enajena de las masas, que sí votan.

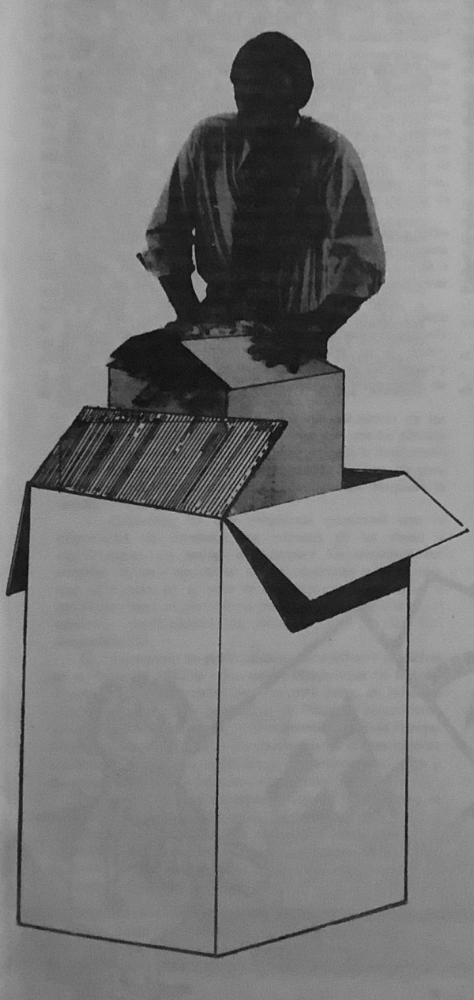
Sobre todo lo anterior se imponen los siguientes comentarios críticos:

Las organizaciones que propulsan la participación en las elecciones, a través de partidos certificados, han tomado los planteamientos de Lenin y Engels fuera del contexto social, económico y político en que los mismos fueron escritos. Lo que se ha hecho es traer los argumentos clásicos para tratar de justificar la participación electoral en Puerto Rico, sin tomar en cuenta dichas circunstancias.

Lejos de aplicar el método marxista para profundizar en las experiencias de otros pueblos (Rusia, Alemania, etc.) dichas experiencias se han interpretado en una forma acrítica sin analizar las contradicciones que las mismas manifiestan tanto en su contenido e interpretación, como en su aplicación a la realidad puertorriqueña. Por ejemplo, en las citas de Engels y Lenin que insertamos en este documento hay una serie de afirmaciones que, aplicadas a nuestra situación, son altamente cuestionables y, sin embargo, algunas organizaciones las aceptan como verdades sagradas.

Si tomamos la cita de Engels donde se afirma que ". . . han transformado el sufragio universal de medio de engaño que había sido hasta aquí en instrumento de emnacipación," deberíamos preguntarnos si en Puerto Rico, colonia industrial del imperialismo yanqui, bajo las condiciones actuales se puede dar esa transformación. Entendemos que no. En primer lugar, las elecciones en nuestro país siempre han estado y estarán al

servicio del sistema político vigente. En segundo lugar, por la misma naturaleza del parlamento burgués, las elecciones celebradas aquí cada cuatro años cumplen la función, no de transformar el sufragio en "medio de emancipación" sino de servir como medio de opresión. Las elecciones han servido para generar una actitud en las masas de que es a través del parlamento que se pueden solucionar los problemas que afectan la vida diaria del pueblo trabajador puertorriqueño.



Para los revolucionarios puertorriqueños no es cuestión de "transformar el sufragio", sino de plantearnos la necesidad histórica de destruir todo el aparato burocrático, político y militar de la burguesía, mediante el ejercicio de la violencia organizada, de dirigir las masas hacia ese objetivo.

Se podría objetar –con Lenin, claro está– que "mientras no se posea la fuerza necesaria para suprimir el parlamento burgués y otras instituciones reaccionarias se debe participar en ellas" . . ."porque es allí donde se encuentran todavía los obreros embaucados por los curas y embrutecidos por las condiciones de vida en el campo. . ."

Si analizamos críticamente la cita de Lenin nos encontramos también afirmaciones que deben ser cuestionadas. No obstante, sus palabras se aceptan como si fueran parte de un dogma. Si descomponemos dicha cita en sus posibles significados y consecuencias políticas podremos ver más claramente lo que queremos decir.

En primer lugar, es una perogrullada admitir que si uno no posee la fuerza para suprimir el parlamento y otras instituciones reaccionarias lo que tiene que hacer es tratar de obtener la fuerza para suprimirlos. Pero la cosa no es tan sencilla; los revolucionarios no solo nos planteamos tener la fuerza para destruir el parlamento, sino que fundamentalmente nos planteamos la supresión de todo el aparato de dominio de la burguesía. Por tanto, aplicando creadoramente el marxismo-leninismo a nuestra realidad concreta (en la época del Imperialismo monopolista de Estado) tenemos que plantearnos cuáles son los medios más eficaces para lograr nuestro objetivo. Dichos medios tienen que ser consustanciales con el objetivo que se persigue; es decir, lejos de debilitarnos tienen que contribuir a darnos mayor fuerza.

Cabe preguntarse: ¿La participación electoral provee esa fuerza o tiende a debilitarnos? Nos parece que con la participación electoral en Puerto Rico se logra lo segundo. Es decir, la misma tiende a debilitar al movimiento revolucionario. Decimos esto por varias razones:

1. Para poder participar en las elecciones en Puerto Rico hay que inscribirse y obtener cerca de 70,000 firmas para lograr la certificación del partido. Esto implica que hay que darle un fichero de buena parte de las fuerzas independentistas y socialistas al régimen, lo cual facilita su tarea represiva contra los trabajadores. Le entregamos en bandeja de plata precisamente lo que a ellos le hacía falta. Le facilitamos su trabajo contrarevolucionario. Con esto, lejos de fortlacer al Partido Revolucionario, lo que se logra es debilitarlo y ponerlo a expensas de la represión. Esto no sucedía en el caso del Partido Bolchevique que dirigía Lenin ya que el proceso electoral se desarrollaba de forma totalmente diferente. En Rusia, las elecciones a la Duma Zarista se llevaban a cabo a través de la elección de representantes de las "curias" obreras sin necesidad de inscribir a todos los miembros del Partido en los registros del régimen. Además, no podemos olvidar que el Partido Bolchevique aunque mantenía sus frentes legales de lucha revolucionaria, mantenía y fortalecía constantemente su aparato partidista totalmente clandestino. La mayoría de los miembros del Partido estaban en el clandestinaje, por lo cual era muy difícil que pudieran reprimir o exterminar al partido.

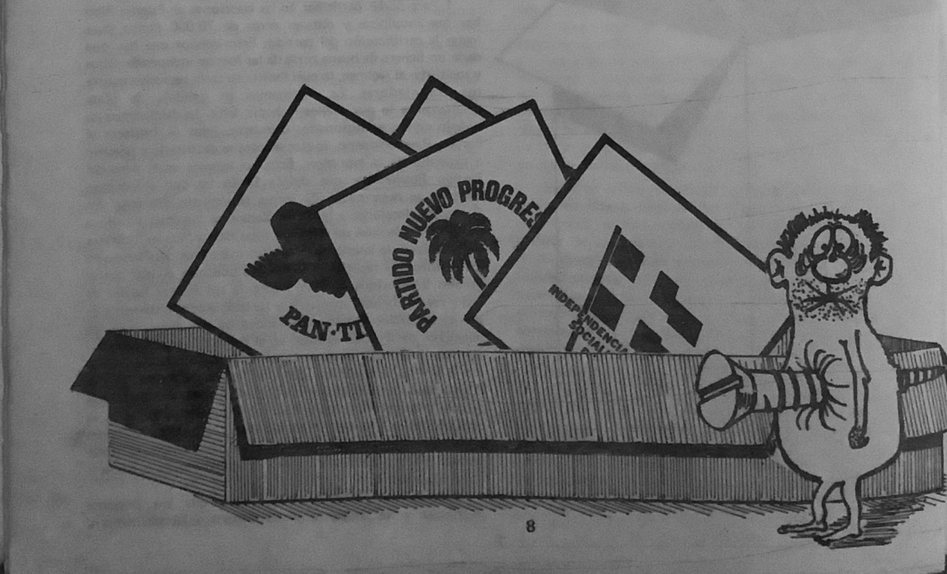
2. Por lo complicado de todo el proceso electoral en Puerto Rico los partidos que participen en el mismo tienen que dedicar grandes esfuerzos y recursos a dicha participación, lo cual los obliga a poner en primer plano las tareas electorales por encima de las demás tareas que tiene que desarrollar todo partido revolucionario para dirigir a los trabajadores hacia la toma del poder.

3. Además, debemos tener claro que los procesos electorales y los parlamentos no importa lo reaccionario o

''democráticos'' que puedan ser asumen características diferentes según sea el caso de los países y procesos en que los mismos se desarrollan. En Rusia, nos parece, el parlamento como forma de canalizar la participación de las masas, adquiría un papel muy particular ya que dentro de la sanguinaria dictadura zarista a que había sido sometido el pueblo ruso durante decenas de años el mismo significaba, aunque parcialmente una conquista, una contradicción dentro de todo el sistema. En Puerto Rico, sin embargo, nos parece que la situación es totalmente diferente. Lo que significó, en cierta medida, una conquista producto de la lucha de las masas oprimidas se ha convertido a través del tiempo en una estructura burócrata consustancial con la estabilidad del todo el sistema capitalista colonial. Su función concreta —y lo ha logrado eficazmente hasta el momento—, ha sido y sigue siendo la de cooptar y mediatizar las ansias de lucha de las masas oprimidas quitándole a éstas su naturaleza revolucionaria y encausando sus demandas por un camino reformista que, lejos de restarle fuerza al Estado burgués, lo que ha logrado es fortalecerlo. En Puerto Rico no vivimos en la Rusa zarista afectada por las contradicciones sociales, económicas y políticas del proceso de transición del feudalismo al capitalismo, donde el parlamentarismo era un reflejo fiel de dicho proceso. Vivimos en la época del Imperialismo monopolista de estado, en una colonia industrial donde el parlamentarismo y todo el proceso electoral han logrado una estabilidad y funcionamiento general que corresponde a la naturaleza del dominio de clase de la burguesía imperialista y de la burguesía puertorriqueña sobre los trabajadores.

4. Por tanto, venimos obligados a plantearnos que la participación electoral en Puerto Rico, lejos de contribuir a crear en las masas trabajadoras la conciencia de la necesidad de destruir todo el estado burgués, lo que logra es todo lo contrario; mantener la atención de éstas en torno a la posibilidad de resolver sus problemas fundamentales a través del proceso electoral; a reforzar su dependencia política del aparato estatal y a fortalecer su inconciencia política de concebir la lucha a través de las vías de acción pacíficas y reformistas. Lejos de elevar el nivel político de las masas, la participación electoral contribuye a la confusión y a mantener su bajo nivel de conciencia.

En segundo lugar, muchas veces algunos compañeros olvidan que dicha cita de Lenin se refiere no sólo a la participación en los parlamentos burgueses sino también a la participación en los sindicatos reaccionarios. **¿Quién dijo que se puede poner al mismo nivel el parlamento burgués y a los dindicatos, sean éstos reaccionarios o no?** Un parlamento y un sindicato, por más reaccionarios que sean ambos, son instituciones cualitativamente diferentes. El uno (el parlamento) es una institución estatal, parte del aparato represivo del régimen cuya función es procurar la estabilidad del mismo a través una máscara de falsa democracia parlamentaria. Es un instrumento de las clases dominantes para agilizar su dominio, para esconder la verdadera naturaleza de su dictadura de clase. Es un mecanismo burocrático que aspira a mantener, a través del llamado proceso ''democrático'' la legalidad burguesa y el control ideológico sobre todos los oprimidos. El otro (el sindicato) es una organización democrática de masas donde si ''hay obreros embrutecidos por el clero.'' El mismo es una institución de lucha a nivel económico de los trabajadores que refleja su nivel de conciencia y que ha sido producto de la lucha tenaz de los trabajadores por arrancarle conquistas y derechos democráticos a los patronos dentro del sistema capitalista. El sindicato, aunque a nivel económico, puede ser un arma de



lucha de los trabajadores para conseguir mejores condiciones de vida y trabajo, pero no así el parlamento, donde, por lo menos en Puerto Rico, no hay ningún obrero ni cosa que se le parezca. Decir que se debe participar en ambos, si no se tiene la fuerza para suprimirlos, como si la naturaleza de ambos fuera la misma, es altamente cuestionable.

Finalmente, dichos argumentos se han interpretado en forma oportunista y sin principios ya que se les ha querido dar validez táctica general sin tomar en cuenta la estrategia que se tenga para la toma del poder en Puerto Rico. Tal parece que no importa la estrategia que se postule, uno tiene que participar en las elecciones.

Debemos señalar que las experiencias bolchevique que podían ser aplicables a la Europa Occidental de 1920 se enmarcaron dentro de una estrategia claramente definida para la toma del poder político. Esta estrategia (la insurrección), que resultó ser válida para Rusia es inaplicable a la realidad puertorriqueña. Al plantearse la guerra insurreccinal, por sus mismas implicaciones los bolcheviques requerían para su triunfo definitivo de unas premisas históricas indispensables. Esas condiciones (objetivas y subjetivas) se pueden resumir de la siguiente forma:

1. Presencia de una crisis económica que afectase a todas las clases y sectores sociales y de tal magnitud que ninguna reforma, paliativo o válvula de escape sea la solución. Donde la agenda del día para las fuerzas revolucionarias sea transformar de una vez por todas el sistema económico imperante.

2. Una crisis política como manifestación del estadio superior de la lucha de clases, donde la burguesía y la pequeña burguesía, sean incapaces de mantenerse en el poder. Recordemos el período que va de la dimisión del Zar Nicolás y el gobierno provisional de Kerenski hasta la insurrección de octubre de 1917.

3. Un desarrollo de los niveles de conciencia de los trabajadores y su vanguardia, el proletariado, que les permita tomar conciencia histórica de la inminencia de la destrucción del poder estatal mediante el ejercicio de la violencia para establecer sobre los escombros de la dictadura burguesa la dictadura del proletariado.

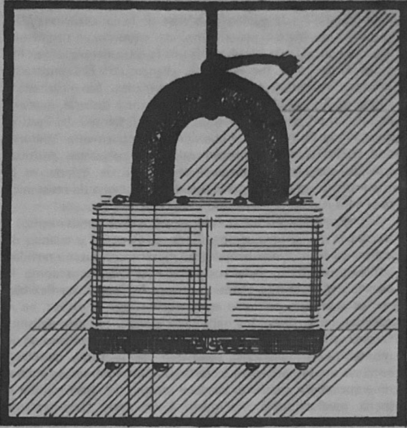
4. Existencia de una vanguardia comunista con la capacidad de auscultar los intereses de las masas y transformarlas en acción que prepare los destacamentos armados de los trabajadores para el momento culminante y que su trabajo en el seno de instituciones reaccionarias y represivas como el ejército, le permitan dividirlo y que un número fundamental de éste se pase a las filas revolucionarias.

Sin la presencia de estas condiciones objetivas y subjetivas en la Rusia de 1917 la insurrección bolchevique no hubiese llegado a su triunfo definitivo. Por otro lado, no debemos olvidar las condiciones geográficas de Rusia, la composición social del ejército, las condiciones internacionales (—la Primera Guerra Mundial, 1914-1918—) y mucho menos el desarrollo de los Soviets de obreros, soldados y campesinos que antes y durante la insurrección jugaron un papel muy importante.

Fue dentro de esta concepción que los bolcheviques se plantearon la participación en la Segunda Duma de 1907 y posteriormente en 1914. Esta concepción estratégica y las condiciones que la sustentaron es lo que pretenden no tomar en cuenta los que basándose en las citas de Lenin propulsan la participación electoral en Puerto Rico.

### III. Implicaciones estratégicas de la participación electoral

Para todo revolucionario es obligatorio analizar el problema de la participación electoral dentro del marco de las formas y medios de lucha; es decir, dentro del contexto de la



estrategia y táctica que se entienda correcta para lograr la toma del poder por los trabajadores. En Puerto Rico, por más que quisiéramos, no puede ser de otra forma.

Cuando se discute la conveniencia o no de utilizar una táctica en un momento y contexto social definido, hay que tener claro las implicaciones estratégicas de la misma. No podemos hablar de táctica sin plantearnos el problema de la estrategia en la que se enmarca dicha táctica. Esto, si seguimos siendo marxistas y revolucionarios. **En toda situación la táctica se define por si adelanta o no la estrategia que nos hemos trazado para lograr nuestros objetivos.**

Por eso insistimos en que la cuestión electoral no es una mera decisión sobre táctica, sino que envuelve toda una concepción estratégica para el desarrollo de la lucha en Puerto Rico.

En el pasado tanto el PIP como el PSP, han discutido el problema electoral desde una perspectiva "tacticista"; sin tomar en cuenta si dentro de la totalidad de la lucha es correcto o no participar en las elecciones. Siempre se ha dicho... "la cuestión electoral es una mera cuestión táctica que no envuelve principio alguno".

A nosotros nos parece que esta afirmación no es del todo correcta, sino que es una media verdad. La cuestión electoral es una cuestión de táctica, pero como toda táctica sí envuelve principios estratégicos muy importantes.

Decir que la utilización de un método particular de lucha en un momento determinado es un problema táctico y punto es a claras luces dejar una realidad mayor oculta detrás de una media verdad. La utilización de los procesos que organiza y dirige el régimen tiene que ser, necesariamente para todos los revolucionarios, una cuestión táctica; pero por ello no debemos caer en el error de obviar —por no decir otra cosa—, que toda táctica tiene implicaciones estragégicas muy serias. Tan es así que una victoria táctica sobre las fuerzas del enemigo puede significar a largo plazo una derrota estratégica si no se enmarca ese momento particular dentro de la totalidad de la guerra. Basta con recordar muy a pesar de los revolucionarios latinoamericanos, la experiencia chilena. En 1971 la Unidad Popular logra llevar a la presidencia de la República al extinto compañero Salvador Allende.

Paulatinamente, guiados por la tesis de la "transición pacífica al socialismo" y la supuesta defensa de la constitucionalidad por parte de las fuerzas armadas, van entrando en posiciones tan antagónicas con los principios de la toma del poder por los trabajadores como fue establecer alianzas con la Democracia Cristiana y confiar en las fuerzas armadas. Los resultados: Golpe de Estado Militar; régimen de terror y torturas, masacre de la clase obrera y campesina; el Comité Central del Partido Socialista y Comunista en el exilio, respectivamente. Mientras que el MIR chileno, manteniendo unas posiciones políticas consecuentes antes y después del Golpe de Estado, es la organización que ha logrado mantener la lucha de resistencia pese a los rudos golpes recibidos.

Los revolucionarios puertorriqueños no estamos exentos a las experiencias revolucionarias de otros países,y cuando de aplicar las leyes fundamentales del marxismo a nuestra realidad concreta se trata, debemos utilizar el marxismo como la ciencia del desarrollo histórico que es. En aras de ser flexibles en los métodos de lucha no debemos caer, a su vez, en el edecticismo político que nada tiene que ver con el socialismo. Cuando afirmamos que toda táctica, toda acción política en un momento particular del desarrollo de la lucha de clases conlleva unas implicaciones estratégicas importantes, es porque ninguna acción particular se da al margen del desarrollo de la lucha revolucionaria. Por algo, Lenin muy correctamente señalaba que los revolucionarios deben saber distinguir entre unas formas de lucha principales y otras secundarias o accesorias. Lo que ayer fue válido (bajo unas condiciones objetivas y subjetivas concretas), para los bolcheviques (la participación en la Duma), no es válido necesariamente para los revolucionarios de hoy.

Cuando Engels y más tarde Lenin postulaban la participación electoral y la utilización del parlamento desde una perspectiva revolucionaria, lo hacían conscientes de su particular concepción táctica y estratégica: la concepción insurreccional. Ellos no debatían sobre los métodos de lucha en el vacío. Ellos no estaban asumiendo posiciones oportunistas para justificar la utilidad "de todos los medios de lucha". Ellos estaba convencidos —y una lectura de sus artículos sobre el tema lo atestigua— de la necesidad de ir dando pasos tácticos que fueran preparando el camino en sus respectivos países, para la insurrección armada.

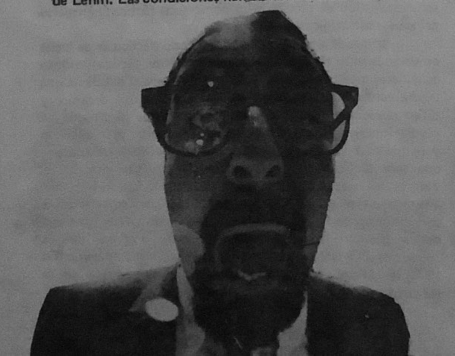
Por tanto, sería un grave error juzgar el problema de los métodos de lucha —en este caso, la cuestión electoral— lejos de su momomento histórico. Tenemos que juzgar este problema dentro del marco de nuestra realidad actual, tanto nacional como internacional. Las condiciones imperantes en el mundo actual no son las mismas de la Alemania de Engels o la Rusia de Lenin. Las condiciones han cambiado sustancialmente.

No estamos viviendo en la época de los primeros años de desarrollo del Imperlismo monopolista, cuando todavía estaban por desatarse todas las fuerzas que dicho sistema podía desarrollar. Todavía la humanidad estaba por vivir una nueva confrontación entre las potencias imperialistas en pugna a nivel internacional; la 2da. Guerra Mundial, a partir de la cual se efectúa un nuevo reparto del mundo entre las partes beligerantes. Las viejas potencias imperialistas ceden terreno ante el avance económico y técnico-militar del Imperialismo nortamericano que, como consecuencia de la guerra, asume el papel hegemónico. De esta forma la burguesía financiera, a través de la inversión masiva de capital, el control de los mercados y las fuentes de materia prima y la total monopolización de los medios de producción, se consolida como clase hegemónica no solo a nivel nacional sino también a nivel mundial. Lo que recién había comenzado en época de Lenin adquiere toda su magnitud en nuestra época. Vivimos en la época del dominio del Imperialismo Monopolista de Estado, cuyo representante mas acabado es el Imperialismo yanqui.

Todos los pueblos y naciones oprimidas del mundo (Asia, Africa y América Latina) sufren la explotación y el saqueo imperialista y están bajo su esfera de poder político, económico y militar. Cualquier lucha de liberación, del pueblo que sea, no solo ha tenido hasta el momento y tendrá en el futuro que enfrentar la fuerza represiva de sus clases dominantes sino que tendrá que enfrentarse a la burguesía imperalista también. No hay nación oprimida en el mundo donde los yanquis no hayan extendido sus tentáculos, controlado su estructura económica interna, establecido su dominio político y hecho más que evidente lapresencia de sus "poderosos" efectivos militares.

En todo este proceso el Imperialismo ha aprendido mucho de las experiencias revolucionarios pasadas, particularmente en cuanto a estrategia político-militar se refiere. Donde han sido derrotados, como en Vietnam y Camboya, han puesto en tensión toda su capacidad destructiva y sanguinaria. Solo el poder creador y firme de la estrategia de un pueblo en armas, que ha templado sus fuerzas a través de largos años de lucha y sacrificios ha podido enfrentarlo, combatirlo y finalmente vencerlo.

Hoy día los revolucionarios nos enfrentamos en nuestros respectivos países a ejércitos profesionalizados al calor de la "ayuda" y "asesoramiento" directo del ejército yanqui, entrenados en las técnicas de contrainsurgencia militar mas avanzadas y sofisticadas. Como si esto fuera poco los ejércitos mercenarios del Imperio están siempre prestos a intervenir directamente, sin pedir permiso a nadie. La experiencia reciente —Vietnam, Laos, Camboya, Bolivia, República Dominica y Chile, entre otras— ha demostrado con pruebas de







sangre y fuego que lo que estamos diciendo es irrefutable.

Resulta claro entonces que el Estado como aparato de dominación en la época del Imperialismo Monopolista —ante el avance de las fuerzas revolucionarias en el mundo y presagiando los efectos que las crisis cíclicas del Capitalismo conllevan— no ha variado sino para fortalecerse aun más. No hay duda de que esta es una verdad evidente, que no puede pasar desapercibida para los revolucionarios, mas aun para los puertorriqueños que sufrimos la intervención de las fuerzas militares del Imperialismo yanqui en nuestra Patria.

Si las condiciones han cambiado —de 1900 para acá— sin lugar a dudas nuestro análisis, conclusiones y estrategia no pueden permanecer estáticos y apegados a los viejos "esquemas", a la luz de las nuevas situaciones concretas y evidentes a que nos enfrentamos. Se impone como necesario el que apliquemos el Marxismo-Leninismo a la "situación concreta" tanto por razones económicas como político-militares.

Para ilustrar lo que estamos planteando veamos la siguiente cita del escritor venezolano, Moisés Moleiro:

> "...Lenin señaló que se puede tomar el poder cuando concurren condiciones objetivas y subjetivas, dicen. Es cierto: lo señaló. Para lanzarse al asalto del poder deben concurrir esas condiciones. La unión de las condiciones objetivas (que configuran la situación revolucionaria) con las concidiones o factores subjetivos. (papel de la vanguardia) hace posible la captura del poder. Pero esas condiciones tan citadas son necesarias para eso: para tomar el poder. No para comenzar a luchar con las armas en las manos. Lo que en época de Lenin constituía un sólo y mismo acto se ha desdoblado en dos actos vinculados entre sí por una relación causal pero separadas en el tiempo. Me explico: cuando Lenin trató estos temas solo se conocía una forma de tomar el poder: la insurrección. Al tomar las armas los obreros se estaban lanzando al asalto del orden establecido. Pero ocurre que nuevas experiencias desarticulan tal esquema. El pueblo puede tomar las armas y tras largos años de combates y sacrificios, victorias y derrotas, aniquila al ejército opresor y captura el poder. Es lo que ocurrió en China, Cuba, Vietnam del Norte, Argelia. Si Mao Tse Tung hubiese esperado el cumplimiento de las condiciones señaladas por Lenin para empuñar las armas no hay revolución en China. Las empuñó en la década del 20 y ese hecho impulsó las posibilidades de condiciones objetivas y subjetivas contribuyendo decisivamente a crearlas. Una vez creadas lanzóse al asalto del poder con el ejército construido en años de lucha y experiencias. Las clases dominantes para ese momento tenían erosionadas sus posibilidades de maniobra y su propia fuerza política y militar por la acción del ejército del pueblo durante más de 20 años".

De la insurrección bolchevique para acá han surgido diferentes experiencias revolucionarias que debemos tomar en cuenta. Las condiciones que daban pie a la utilización de la estrategia insurreccional y los métodos accesorios que la acompañaban en las primeras décadas de 1900 en Rusia, han variado y la experiencia de la guerra revolucionaria de carácter prolongado ha venido a situarse como correcta en las nuevas condiciones actuales. La acción insurreccional rápida y directa (tal como en Rusia) ha perdido su vigencia histórica dando paso a la guerra prolongada. Se inscriben dentro de dicho proceso la revolución en China, Vietnam del Norte, Europa, Cuba, Argelia y recientemente Vietnam del Sur, Laos y Camboya.

**De esta forma, cuando hablamos de la táctica electoral, no podemos plagiar inescrupulosamente la táctica bolchevique.** El problema en Puerto Rico no se va a resolver con traer fuera de contexto una o varias citas de Engels o de Lenin. Se va a resolver creando, analizando nuestra realidad y llevando a la práctica la táctica y la estrategia correcta para la revolución en Puerto Rico.

Por estas razones la posición que asuma el Movimiento Socialista Popular (MSP) no puede ser ajena a nuestra concepción táctica y estratégica. Tiene que partir precisamente de la estrategia que entendamos corecta, para la lucha revolucionaria en Puerto Rico. **Nuestra posición sobre la cuestión electoral tiene que estar ubicada dentro del contexto del desarrollo de la guerra revolucionaria de carácter prolongado en Puerto Rico.**

¿Debe el MSP asumir una línea electoral que apoye las gestiones del independentismo para votar en las próximas elecciones? Es decir, ¿debemos apoyar al PSP como partido inscrito en las próximas elecciones? ¿Debemos apoyar un Frente Unido Electoral? Entendemos que no. Veamos.

Estamos convencidos de que la estrategia y táctica correcta para el desarrollo de la revolución en Puerto Rico es la guerra prolongada. Que el método fundamental de lucha es la lucha armada. Por tanto, todos nuestros esfuerzos deben ir dirigidos al desarrollo de los recursos para lograr lo anterior. **Tal y como postulamos en nuestra Declaración General "todos las demás tareas (en el campo estudiantil y electoral) deben girar en torno al método fundamental de lucha".**

Apoyar al PSP o a cualquiera de las formas particulares que puedan surgir como alternativas electorales sería desviarnos de nuestra trayectoria estratégica, por las razones que iremos exponiendo a continuación.

Nuestro objetivo estratégico como organización es desarrollar la conciencia en nuestro pueblo de la necesidad de llevar a cabo la guerra revolucionaria en Puerto Rico, para lo cual la denuncia y ataque sistemático del aparato estatal burgués para desgastarlo, debilitarlo y finalmente destruirlo, es fundamental y necesario. Toda forma de lucha que de alguna forma a corto o largo plazo obstaculice o evite que dediquemos nuestros esfuerzos a cumplir ese objetivo, es contrario a nuestra organización. La participación electoral como partido certificado, ha tenido históricamente el efecto de contribuir a fortalecer el dominio de la burguesía sobre nuestro pueblo. Ha tendido a fortalecer la tendencia de que el Estado es un instrumento democrático, que hasta le permite a los independentistas participar en las elecciones y hasta tener representantes en las cámaras, reforzando así la ideología legalista y burguesa de que la situación política de Puerto Rico solo se puede resolver a través del proceso electoral.

Lejos de contribuir al desarrollo del movimiento revolucionario, lo que ha logrado es enmarcarlo dentro de las estructuras legales del sistema. Esto ha sido así a tal grado que grandes sectores de nuestro pueblo identifican lucha política con proceso electoral.

Dentro de esta perspectiva el movimiento revolucionario puertorriqueño, que aspira dirigir a las masas trabajadoras hacia la conquista del poder, no debe perder de vista la situación concreta que vive nuestro país actualmente. Puerto Rico transita obstenciblemente hacia la instauración de un Estado Policiaco y cada día que pasa se hace más evidente. La represión contra el movimiento obrero no es un factor aislado

 ¡OJO!

de toda la estrategia imperialista en Puerto Rico, es su fundamento real y definitivo. Por lo tanto, no debemos utilizar formas de lucha (tácticas) que lejos de contribuir al fortalecimiento de nuestra lucha, puedan debilitarla. No podemos darnos el lujo de caer en espejismos históricos. Debemos cuidarnos de la ilusión de creer —aunque de buena fe— que la participación electoral puede ser un mecanismo efectivo para atenuar la ofensiva represiva del régimen.

La historia nos ha demostrado hasta el momento que la represión estatal no se combate con votos. Por más votos que se obtenga y por más legisladores que llevemos al parlamento colonial la represión no se detiene automáticamente. Ni los votos ni las denuncias legislativas erosionanen nada el aparato burocrático-militar del imperialismo en Puerto Rico. Por tanto, sería incorrecto creerse que a través de la participación electoral podemos poner freno a la represión contra el movimiento revolucionario, cuando sabemos de antemano que el poder Estatal de la burguesía permanece intacto. Precisamente por esa razón es que se llevan a cabo elecciones en Puerto Rico, y el imperialismo permite que aún partidos marxistas-leninistas se inscriban y participen en las mismas. Por eso —como señalamos anteriormente— el proceso de inscripción y certificación de un partido revolucionario en el proceso electoral en Puerto Rico es tan complicado y envuelve tantos riesgos y consecuencias negativas. Si fuera de otra forma no se justificaría su existencia en una colonia industrial del imperio más poderoso y brutal que ha conocido la histórica contemporánea.

Además, la táctica electoral utilizada hasta el momento lo que ha hecho es comprometer a los partidos que han participado de la misma con la estabilidad del sistema, ante los ojos de nuestros pueblo. Sectores del pueblo identifican a los representantes independentistas en el parlamento como "grupos de presión" a los cuales se puede acudir para ejercer presión sobre el gobierno para lograr una que otra cosita. Aunque uno no quiera, se encuentra jugando el juego que el régimen quiere que uno juegue. Las denuncias que de vez en cuando se pueden hacer, no rebasan el marco de las alternativas que se pueden lograr dentro del régimen. Tan es así que en la mayoría de los casos para poder ser "efectivos" en cuanto al trabajo legislativo se refiere los partidos de izquierda comienzan a girar su acción política casi exclusivamente en torno al parlamento.

No queremos decir que a través de la acción parlamentaria no se puedan lograr algunas cosas positivas. **Lo que sí queremos dejar claramente establecido es que los esfuerzos, las actitudes nocivas, y la dinámica política incorrecta que se fomenta en nuestro pueblo no compensan en lo más mínimo con la acción parlamentaria por más "revolucionaria" que ésta sea.**

No podemos olvidar que la participación en las elecciones por el efecto que tienen ante nuestro pueblo antes y después de las elecciones trazan el marco de lucha en que se deben mover las fuerzas que participan en las mismas, y alejan a las organizaciones de su prédica revolucionaria. Es una verdad elemental que la actitud más contradictoria del mundo es llamar al pueblo a que vote por los independentistas y a la misma vez decirle que tiene que organizar la lucha armada para destruir el Estado. ¿O es que luego vamos a decirle que eso era cuestión de táctica? Nos parece que eso no lo entiende nadie, ni siquiera Mandrake, el mago. No se puede hablar de la lucha armada como método fundamental de lucha y a la misma vez organizarse para votar. Por eso es que la táctica que se utilice, en todo momento tiene que ser congruente con la estrategia que se postule. Por eso no se puede hablar de utilizar todas las formas de lucha habidas y por haber. Hay que definir un método fundamental y ser consecuentes. No se puede ser reformistas (votando) y revolucionarios al mismo tiempo. Se es una de dos o "corremos el riesgo de convertirnos en meros charlatanes".

Pero entonces algunos nos dirán: ¿Ustedes no van a aprovechar la oportunidad de:

—medir la fuerza real del socialismo,

—educar a las masas a través de la efervescencia política que provoca el proceso electoral,

—dar a conocer masivamente el partido,

—hacer contacto con unos sectores con los cuales de otra forma no haríamos contacto. . .y

—lograr una representación legislativa?

¡Se van a enajenar de las masas!

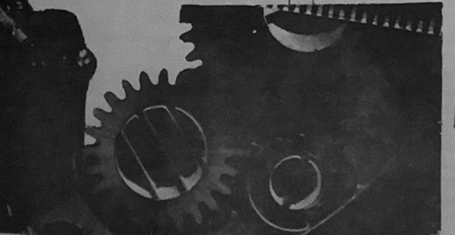
A esos, nosotros les diremos que, exceptuando la representación legislativa que, efectivamente no queremos lograr, podemos lograr todos los demás objetivos y otros más sin ncesidad de meternos en el fango de votar en las elecciones; a través de una campaña de denuncia y abstención electoral, donde lejos de reforzar las ideas reformistas y legalistas en nuestro pueblo contribuyamos a debilitar la influencia de la ideología burguesa y por ende su aparato de dominación. Nosotros debemos participar —ya que no pensamos. irnos de Puerto Rico durante el proceso electoral— de esa manera porque es la única forma de ser consistentes con nuestra táctica y estrategia. ¿Por qué decimos esto?



Lo decimos porque para lograr esos objetivos y otros más no hay necesidad de inscribirse para votar por nadie en las próximas elecciones. Todos coincidimos en que durante el proceso electoral en Puerto Rico se crea una efervescencia política que facilita el aproximarse a las masas, ya que aumenta el interés de éstas en la lucha política. Si esto es así y no nos equivocamos, la efervescencia política existirá participemoso no en la votación electoral. Igual sucede con el interés que puedan manifestar las masas durante dicho proceso. Si desarrollamos una campaña de propaganda y acción efectivas, vamos a estar insertados dentro de todo el proceso electoral, lo único que denunciando el engaño que constituyen las elecciones y toda la naturaleza del Estado en Puerto Rico. Definitivamente si esto es así no nos vamos a enajenar de las masas, sino que en vez de dirigirlas incorrectamente vamos a dirigirlas correctamente. En vez de seguir los consejos de los que nos dicen que si no "bajamos al nivel de las masas" nos enajenamos de éstas, pretendemos elevar su nivel de conciencia sin tener que "enajenarnos junto a ellas". ¿O es qué acaso para educar a las masas hay que decirles lo que ellas por su atraso y confusión ideológica quieren que uno les diga? Definitivamente que no. Si fuera así los socialistas nunca hubiéramos hecho nada y el socialismo sería meramente una idea de biblioteca.

Para que se vea la corrección de lo que hemos venido planteando sería bueno que recordáramos la experiencia del PIP durante las elecciones pasadas, que fue vivida por muchos miembros de nuestra organización. ¿Qué fue lo que hizo el PIP durante la campaña electoral? ¿Qué actividades realizó? Durante la campaña electoral el PIP pegó pasquines, hizo murales, micromítines, mítines, distribuyó propaganda escrita, participó en dos programas auspiciados por el gobierno para los candidatos a gobernador y alcalde de San Juan, un programa costeado por el propio partido ("Puertorriqueño como Yo") y la Caravana "Arriba los de Abajo". Eso fue casi todo lo que hizo el PIP. Tuvo serios problemas para poder conseguir espacio en los medios masivos de comunicación ideológica porque los partidos coloniales tenían (y lo siguen teniendo actualmente) un control casi exclusivo del tiempo de éstos. Es decir que el argumento de que se debe participar para tener "acceso a los foros que se abren durante el proceso electoral" pierde veracidad cuando analizamos la experiencia del PIP y nos damos cuenta de que sólo consiguió acceso a dos "tristes" programas de televisión sin que tuviera que costearlos el partido. Todo lo demás (exceptuando esos dos programas), lo puede hacer un partido que tenga unas buenas finanzas sin ncesidad de estar participando en las elecciones. **Casi todo eso se puede hacer también para llevar a cabo una campaña de abstención electoral, con la ventaja de no caer en las contradicciones funestas del reformismo.**

Sabemos de antemano que algunos nos dirán también que la abstención electoral "dentro de la dinámica electoral de Puerto Rico siempre se ha identificado con el sentido de impotencia de las minorías". Que el MSP no participa en las elecciones ahora "porque somos pocos", pero cuando seamos muchos, sí vamos a participar. Nada más lejos de la verdad. A nosotros no nos preocupa que algunos o todo el mundo identifique la abstención electoral como un método de minorías, lo importante es que tanto a corto como a largo plazo podamos demostrar que nuestra posición es correcta particularmente a esos que hoy quizás no la comparten. Nuestra posición no depende de que seamos "muchos, pocos o regulares" sino de nuestra apreciación de lo que debe ser la táctica y estrategia correcta para la lucha por la independencia y el socialismo en Puerto Rico.



Debe quedar claro, además, que nuestra organización como tal no apoyará a ningún Partido de izquierda o sus candidatos en las próximas elecciones. ¿Cómo si consideramos incorrecta la participación electoral dentro del contexto de la lucha revolucionaria en Puerto Rico nos vamos a plantear apoyar en otros lo que entendemos nefasto para la lucha en su conjunto? Sólo aquellos que por su incapacidad para percibir cuál debe ser la estrategia y táctica correcta para desarrollar la lucha en Puerto Rico o por su actual debilidad organizativa en términos electorales pueden plantearse semejante cosa.

Las organizaciones que así piensan, solo demuestran que si tuvieran la "fuerza electoral" que tienen el PIP y PSP actualmente no lo pensarían mucho para inscribirse, constituir un aparato electoral, coger el fondo electoral y participar en las elecciones, escogiendo así el camino del reformismo y la claudicación. Esto es así ya que cuando uno se plantea apoyar las gestiones de otro Partido en el campo electorero, en un momento dado, lo que está haciendo es reafirmar como correcta la Táctica y Estrategia de dicha organización. Lo que implica que si uno pudiera participar con las fuerzas propias lo haría sin chistar.

Finalmente queremos puntualizar cuál debe ser el objetivo del MSP durante el proceso electoral. **Nuestro objetivo concreto además de los que hemos mencionado anteriormente, debe ser utilizar el proceso electoral para impulsar la organización de los trabajadores en las fábricas y centros de trabajo.** Es decir, debemos dirigir nuestros esfuerzos organizativos a tratar de crear conciencia en nuestro pueblo a través de la denuncia y ataque de la naturaleza del Estado en Puerto Rico, enfatizando la importancia de la lucha armada como método fundamental para la toma del poder por los trabajadores. Debemos desarrollar una campaña que contribuya a combatir las ilusiones legalistas y y constitucionalistas que todavía permean a la mayoría de los sectores del independentismo y a nuestro pueblo en general.

Debe quedar claro que no pretendemos que nuestra campaña logre que la mayoría de nuestro pueblo se abstenga de votar en las próximas elecciones. No somosilusionistas y sabemos que actualmente esto no es posible. Solo pretendemos utilizar la efervescencia que genera el proceso electoral para incrementar el desarrollo **de nuestra campaña permanente de organización de los trabajadores** y comenzar a crear conciencia en nuestro pueblo de la farsa que constituye todo el proceso electoral en Puerto Rico. Utilizar el proceso para ir creando lentamente, pero sin detenernos o desviarnos hacia el camino del reformismo, las bases materiales necesarias para que a través de la lucha misma los trabajadores vayamos construyendo nuestro Partido y Ejército Revolucionarios. Si a través de nuestra campaña sólo lográramos promover el debate y cuestionamiento de las formas de lucha tradicionales en el seno del independentismo, sin lugar a dudar habremos logrado bastante, en cuanto al adelanto de nuestro objetivo estratégico se refiere.

# LAS ENSEÑANZAS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN VENEZUELA

Moisés Moleiro*

Hasta hace un tiempo, los ojos de la América Latina y aún del mundo, estaban fijos en el movimiento popular venezolano. Día tras día, las páginas de la prensa reseñan encuentros entre los guerrilleros urbanos y la policía Betancourista, daban cuenta de acciones audaces, testimonio de victoria tras victoria en las elecciones estudiantiles y aún en algunos sindicatos obreros cuyo peso específico era notable. Como para remachar esta cadena de trofeos, de síntomas de fuerza y vitalidad, se conocía la existencia de diversos frentes guerrilleros y esto era prueba no sólo de la ineficacia tradicional del ejército opresor para hacer frente a la guerra del pueblo, sino también pasaporte seguro hacia el triunfo definitivo: por más que la represión lograse destruir los reductos revolucionarios en las ciudades, allí, en las montañas se avanzaba a paso lento pero seguro en la construcción de la vanguardia en armas, del dispositivo para obtener el poder. Era como convivir con el futuro y sentirlo coexistiendo con los sobresaltos y angustias del presente.

Hoy los revolucionarios venezolanos aparecemos divididos. Un debate interminable erizado de acusaciones mutuas: revisionistas, anarco-aventureros, putchistas, debrayistas, etc. (nunca como ahora esta palabra ha tenido mayor vigencia). ¿Qué ocurrió? A primera vista parece haber ocurrido una catástrofe que impulsa a unos y a otros a lanzarse adjetivos para encubrir el amargo sabor de la derrota, de los contratiempos y dificultades. Pero no es sólo esto. La dispersión y división actuales de los revolucionarios —y eso no debe olvidarlo el Partido— son la apariencia de un proceso más hondo y complejo. Se discute a veces con calor y furia, porque las recetas aplicadas no han servido, las fórmulas se revelaron incompetentes. La discusión es una búsqueda de causas y al mismo tiempo un esfuerzo para dar con lineamientos teóricos eficaces a fin de avanzar, recuperando el terreno perdido. Se entrecruzan tácticas contrapuestas, modelos diferentes, ejemplos tomados de una y otra revolución. Esto es signo de vitalidad. De una vitalidad volcada, quizás con exceso en la controversia: pero vitalidad al fin. Si las actuales divisiones y disputas se conducen hacia la búsqueda de una concepción correcta, lograremos una nueva forma de unidad superior a la del pasado y esta desagradable etapa habrá servido para dotarnos de un elemento indispensable para el triunfo. Por supuesto, calificar de apariencia al fenómeno descrito, no le resta nada en cuanto a su aspereza, a su fuerza incómoda. Aún cuando sólo sea porque la esencia —como buena esencia al fin— se mantiene oculta tras las nubes de divisiones y desacuerdos aparenciales.

No está de más insistir en que las rupturas y diferencias no obedecen en lo fundamental ni al peso de ambiciones de personas o grupos ni a esas vaguedades pseudo-sociológicas que presentan a los venezolanos como "ingobernables y anárquicos". Obedecen al peso de una derrota transitoria (el sistema no se ha debilitado en lo esencial), de una profunda puesta en discusión de la vía correcta (lucha armada, de masas, guerrillas, etc), y del intento por encontrar un medio propicio para que el pueblo venezolano sienta y haga suyo este combate, participando en él (relación entre la vanguardia y las masas).

En todo caso, aún discutiendo furiosamente entre sí, los revolucionarios venezolanos están en mejor situación que quienes se mantienen engañados y satisfechos dirigiendo las

posibilidades de una inexistente vía pacífica hacia el poder. Quienes de este modo mienten y se mienten no confrontan una controversia en torno al modo de tomar el poder por lo mismo que el camino por ellos escogido no conduce a él. La crisis que sacude a los revolucionarios, en cambio, nos dice de la presencia de un objetivo (el poder) así como de las dificultades para acordarse en torno al modo de lograrlo.

De un lado se vive, entonces, en una ilusión con toda la tranquilidad suicida que comportan las ilusiones al sepultar toda posible lucidez. Del otro se debate incesantemente acerca de los medios y maneras de alcanzar una meta entrevista, de los errores cometidos en su persecución, de las inevitables correcciones de rumbo, en medio de un camino áspero y difícil.

Creemos en la necesidad de la discusión ideológica y confiamos en los resultados finales esclarecedores de la misma. Debe habituarse nuestro Partido a mirar más allá de los elementos negativos que la configuran, como son el uso y abuso de los calificativos. Esto no es sino la muestra de que en la complejidad del problema planteado se base el poder teórico y el nivel político actual del movimiento en su conjunto. Se recurre al adjetivo cuando se carece de instrumentos de análisis capaces de orientar los criterios hacia una concepción global. Cuando las palabras ocultan los argumentos hay un aspecto de los problemas que no se ha comprendido. En esta como en otras materias la culpa principal recae sobre la dirigencia del PCV, quien educó en tal práctica de corte staliniano a muchos de sus miembros hoy en otras organizaciones y continúa utilizándola en cada nueva diferencia entre su línea y la de los revolucionarios.

Comencemos, a fin de opinar en el debate y determinar los límites del mismo, por un análisis de las bases o supuestos de la lucha armada en Venezuela. Con ello veremos si tiene fundamento en la teoría revolucionaria y en la propia situación concreta del país. Nada mejor para eso que tomar los argumentos de quienes la impugnan bien sea directa o tangencialmente.

¿Cuál es la vía?

Hay, como hemos dicho, quienes hablan de la "vía pacífica". La vía pacífica ha sido trazada por varios Partidos Comunistas de Europa Occidental y recibió el "visto bueno" teórico después del XX Congreso del PCUS. Desde ese entonces los Manuales de la Academia de Ciencias nos obsequian con una detallada explicación acerca de las posibilidades de capturar el poder en los países capitalistas avanzados, a través del control mayoritario del parlamento. Este control del parlamento ha de combinarse con la "lucha de masas extraparlamentaria" a fin de posibilitar el tránsito. Todo luce bien. El único problema está en que el verdadero núcleo del poder del Estado opresor, el centro de la dominación de clase, no se halla en el parlamento. Ya Marx, Engels, Lenin, habían visto tal cosa, recordada hoy con insistencia por el Partido Comunista chino y otros revolucionarios. Es el aparato militar-burocrático de las clases dominantes quien ejerce el control: los Estados mayores tanto de Ejércitos, y policías, como de las corporaciones financieras. Ellos son quienes administran para sí y para sus representados el poder. Si bien Lenin creyó conveniente utilizar el parlamento como una tribuna, propicia para hacer ver la falsía de la democracia capitalista, no padeció jamás el delirio —Lenin no era iluso— de creer que a través de una acción parlamentaria pudiese conquistar el poder nadie. Hubo, sí, un político socialdemócrata contemporáneo de Lenin que soñó con ese tránsito: Karl Kautsky. Su argumentación es casi idéntica a la de los Manuales que nos referimos.

La vía pacífica y parlamentaria conlleva además otro elemento que conspira contra la toma del poder por los revolucionarios. Es el de que éstos se instalan en el sistema, utilizando sus mecanismos —el voto sobre todo— recibiendo cada día de muchas maneras la influencia de la rutina y de la misma vida estructuradas en contra de un cambio sustancial. El Partido se hace entonces parte del orden de cosas. Su lado crítico, su aspecto opositor; pero todo ello dentro del sistema ya establecido y estructurado. Si se produce un sacudimiento brusco, algo que propenda a modificarlo todo (dentro de ese todo los planes electorales y parlamentarios del Partido), éste reaccionará amargamente contra ese algo y tratará de no tomarlo en cuenta primero y aplastarlo después bajo una catapulta de citas de los clásicos del marxismo —citas seleccionadas para el caso, se entiende— y de unas cuantas invocaciones doctrinales a la clase obrera. El poder aparece como un objetivo remoto, lejanísimo, y entretando el Partido está furiosamente dedicado a luchar por mejoras y a obtener más votantes. Sumergido en el orden, en el movimiento espontáneo de las cosas, le molesta cualquier alteración brusca que les "desordene" y descomponga el cuadro construido. Manipula consignas equívocas a fin de atraer votantes irresolutos como es el caso de la palabra "democracia" y el Partido Comunista Francés. Su uso exasperante olvidando su correlato clasista lleva a pensar si no aman la democracia burguesa más que los propios beneficiarios de ella.

Pero si la vía pacífica es dudosa en los países capitalistas que gozan de las ventajas y limitaciones de la democracia burguesa, se convierte en algo risible en los países latinoamericanos. La democracia entre nosotros es una caricatura deforme que convive con los métodos represivo-dictatoriales más desaforados, un engendro sui géneris que no nace ni siquiera como la creación histórica de las burguesías vernáculas sino como fórmulas para confundir el pueblo y garantizar la entrega revistiéndola de un barniz de legalidad. En Venezuela, por ejemplo, la democracia convive con campos de concentración, con ciudadanos "desaparecidos", por los cuerpos policiales, con un control absoluto de los medios informativos por las grandes empresas y con medidas económico-sociales cuyo contenido entreguista y calidad dependiente son notables. Ver nuestra democracia como regímenes de libertades aún no perfeccionadas es substituir lo concreto, lo real, por una abstracción vacía e inexistente. No hay margen a ninguna "etapa democrático-burguesa" en medio de un orden político mantenido contra el pueblo asaz, beligerante y represivo y que excluye por principio toda posibilidad de cuestionarlo, ponerlo en tela de juicio y muchas veces hasta la de criticar simplemente las ejecutorias de las clases dominantes. No olvidemos que nuestro Partido nació creyendo en las posibilidades del juego democrático ("somos la alternativa constitucional frente a Betancourt") y las consecuencias represivas y policiales de esa ilusión si hay algún movimiento revolucionario en el mundo que pueda alegar haber sido empujado a la violencia por los gobernantes de turno, somos nosotros. Tales hechos represivos revelaron la verdadera esencia del régimen y su disposición a violar alegremente su propia legalidad cuando lo juzga necesario.

Hay quienes no plantean abiertamente la "vía pacífica". Explican: "recurriremos a la violencia si el enemigo nos obliga". Se mantienen entonces entre los marcos del sistema, colgando de la amenaza por ellos mismos formulada. Prescindamos del carácter sumamente elástico de tal "obligación". Partamos de que tal amenaza es pronunciada con el ánimo sincero de adoptar formas de lucha violentas en



# Es la hora de los votos

cuanto el enemigo, violando su propia legalidad, recurra al atropello descarado. ¿A qué se reduce la amenaza tantas veces oída, la resolución adoptada en múltiples congresos y conferencias partidistas? Si se intenta seriamente, con sinceridad pasar a la violencia de un día para otro, de un momento en el cual el enemigo aún respetaba ciertos límites y no incurría en atropellos por encima de lo "normal" a otro signado por la represión brutal, si se intenta, repetimos, a los revolucionarios los espera una derrota de proporciones globales. ¿Por qué? Porque la violencia popular ha de organizarse y debe ser cuidadosamente preparada y ello sólo es posible cuando se desarrolla como tal a través de una práctica persistente. Práctica cuyos resultados, alternativas concretas y situaciones específicas deben los revolucioanrios analizar día a día a fin de poder extraer de todo ello enseñanzas con un cierto grado de generalidad y validez para el movimiento en su conjunto y con un mínimo de eficacia para prever los próximos pasos. Lo contrario es pretender una respuesta eficaz decretando una violencia indeterminada en cuanto a medios y formas de cumplimiento atropellado. Con ella pretenderá derrotarse a ejércitos y policías perfectamente instruidos, con abundante poder de fuego e incontables reservas logísticas y humanas. Organismos entrenados que ya tienen prevista su conducta en un trance como el que aquí analizamos. Si la violencia del pueblo no se organiza en un proceso largo y paciente que incluye como una de sus notas la práctica concreta de esa misma violencia, será un estallido espontáneo e inorgánico, una directiva partidista sin los mecanismos indispensables para poderse cumplir. Los revolucionarios enfrentados a una ilegalización, "fomentarán disturbios" (como dicen las agencias noticiosas), y después de controlarlos el régimen se consolida ganando fuerza y autoridad.

Este enunciado candoroso tiene un agravante: la iniciativa queda no en manos de la gente revolucionaria sino del enemigo. Es éste, quien en un momento determinado decide aumentar desmesuradamente las formas de violencia propicias para contener el movimiento popular. Los Partidos embarcados en una vía pacífica o simplemente con el grueso de sus medios y efectivos dedicados a la lucha legal, no están preparados, no son aptos, para desencadenar una respuesta triunfante por no saber manejar —y no haber manejado— múltiples aspectos prácticos que son quienes determinan las eficacia de la violencia popular. Quedan entonces limitados a un choque decimonónico entre una muchedumbre desarmada y soldados con armamentos contemporáneo y ello en el mejor de los casos, en el supuesto de que su llamamiento sea obedecido. Este absurdo nace de confundir dos niveles de razonamiento: se identifica un principio político general (la violencia de los explotados nace como respuesta a la de los explotadores) con una directiva concreta (por ahora hacemos lucha legal pero si el enemigo nos obliga pasaremos a la violencia). No es por ello extraño que muchos Partidos que tienen la amenaza de marras inscrita en su estandarte son "obligados" y ni quieren ni pueden responder.

Hay otros que se refugian en las condiciones. Lenin señaló que se puede tomar el poder cuando concurren condiciones objetivas y subjetivas, dicen. Es cierto: lo señaló. Para lanzarse al asalto del poder deben concurrir esas condiciones.(1) La unión de las condiciones objetivas (que configuran la situacion revolucionaria) con las condiciones o factores subjetivos (papel de la vanguardia) hace posible la captura del poder. Pero esas condiciones tan citadas son necesarias para eso: para tomar el poder. No para comenzar a luchar con las armas en la mano. Lo que en época de Lenin, constituía un solo y mismo acto se ha desdoblado en dos actos vinculados entre sí por una

relación causal pero separados en el tiempo. Me explico: Cuando Lenin trató estos temas sólo se conocía una forma de tomar el poder: la insurrección. Al tomar las armas los obreros se estaban lanzando al asalto del orden establecido. El pueblo puede tomar las armas y tras largos años de combates y sacrificios, victorias y derrotas, aniquila el ejército opresor y captura el poder. Es lo que ocurrió en China, Cuba, Viet-Nam del Norte, Argelia. Si Mao Tse-Tung hubiese esperado el cumplimiento de las condiciones señaladas por Lenin para empuñar las armas, no hay revolución en China. Las empuñó en la década del 20 y ese hecho impulsó las posibilidades de condiciones objetivas y subjetivas contribuyendo decisivamente a crearlas. Una vez creadas lanzóse al asalto del poder con el ejército construido en años de lucha y experiencias. Las clases dominantes para ese momento tenían erosionadas sus posibilidades de maniobra y su propia fuerza política y militar por la acción del ejército del pueblo durante más de 20 años.

Meter a la fuerza las condiciones de Lenin para decidir cuando se empuñan las armas es absurdo. Participa de la idea de que tomar las armas es lanzarse al asalto del poder instantáneamente. En el fondo es el viejo maridaje entre posturas oportunistas y dogmáticas y la reverencia a los textos por los textos mismos. Sobre la guerra de guerrillas como forma de lucha las opiniones de Lenin resultan extemporáneas por la sencilla razón de que su uso como medio de combate de una vanguardia marxista es un hecho histórico posterior a la muerte de Lenin. Nace con Mao Tse-Tung. Siempre hubo guerra de guerrillas; pero el desarrollo de las mismas como instrumento idóneo para capturar el poder político entra a la práctica y a la teoría marxista con la Revolución China.

Lenin no conoció la lucha guerrillera sino en tanto que en forma auxiliar (y por cierto la justificó calurosamente), nacida más o menos de modo espontáneo a raíz de la represión zarista en 1905.

Hay otros que aceptan en principio la violencia: se debe trabajar para promover una insurrección victoriosa. A este respecto es aún más importante no caer en espejismos históricos, no ver a la realidad a través de esquemas heredados que sintetizan otra realidad diferente sin expresarla del todo. Un ejército más o menos tecnificado, inferior por ejemplo al de las clases dominantes en Venezuela, es invencible en una insurrección urbana, salvo que la presencia de factores coyunturales lo conduzcan a una descomposición casi absoluta (Rusia 1917). Hay otro ingrediente: la experiencia de Santo Domingo es ilustrativa a este respecto. El ejército regular se dividió en patriotas y partidarios del dominio imperialista. Los patriotas de uniforme, sumados al pueblo, constituían la fuerza dominante en la confrontación y llevaban las de ganar. Se produce entonces la intervención de los infantes de marina que restablecen la correlación de fuerzas anteriores y el pueblo es derrotado. La insurrección no conduce a la victoria sino cuando resulta producto del aniquilamiento y derrota del ejército opresor por otro que ha ido constituyéndose a través de los combates, al calor de las masas y motorizado por una vanguardia. Así como pudieron tronchar el desarrollo de la lucha revolucionaria dominicana, los yanquis no han podido contener al pueblo vietnamista pese a utilizar recursos cientos de veces mayores.

En la insurrección concebida como una coyuntura propicia donde el pueblo tome las armas y una parte del aparato militar represivo se le suma, se juega el destino del proceso a una carta y una carta desventajosa tanto por el poder de fuego de los ejércitos contemporáneos como por el papel gendarmeril de los infantes de marina de U.S.A., destinados a



restablecer la correlación de fuerzas favorable al statu quo.

En beneficio de los defensores de dicha idea insurreccional no abundaremos en otro argumento: es imposible estar presto para una insurrección y saber adelantarla si durante años la tarea central de los militantes del Partido es de índole pacífica y legal, si no tienen esta idea como centro de sus preocupaciones y si la misma vida, el movimiento espontáneo de las cosas tiende a integrarlos al sistema. Siempre hallarán razones para aplazarla. El caso de la lucha guerrillera es distinto. El guerrillero combate cuando lo desea, escoge las confrontaciones favorables y rehuye las desfavorables. Su sola presencia entre los campesinos constituye un desafío al poder opresor y éste no tiene otra salida que intentar aniquilarlo. Después de muchos obstáculos, de centenares de incursiones improductivas del enemigo, la guerrilla deja de ser una pequeña partida para convertirse en un ejército del pueblo.

Si no admitimos la vía pacífica tendremos que convenir en que la única forma de lucha armada en la cual el movimiento popular gesta su propio instrumento de combate, su estructura de poder cuya meta es derrotar el ejército enemigo, es la lucha guerrillera. Quizás esta derrota se produzca después de un largo tiempo y no sin pasar por sufrimientos y privaciones, pero a través de una "insurrección" más o menos impracticable —como a través de la vía pacífica— no lo derrotará jamás.

Puede producirse entonces una insurrección en las ciudades a resultar de la constante confrontación entre el ejército del pueblo y el de las clases dominantes y como fruto del desgaste de este último; pero sobre la base de la descomposición militar y política del instrumento armado de los opresores. Posiblemente intervengan los infantes de marina (de hecho ya los cuerpos de cazadores tienen asesoría yanqui, como se sabe). Pero lo seguro es una cosa: ni aun así logra derrotarse la revolución cuando ésta ha pasado por el largo camino de crear su propio instrumento armado e irlo expandiendo y consolidando a través del trabajo político en el seno de las masas y de la irreemplazable práctica del combate contra el enemigo. Hay aún otros aspectos que aconsejan la lucha guerrillera: si el Partido revolucionario no se resigna a someterse al sistema aun habiendo escogido la vía de no fomentar guerrillas, será un invitado de piedra en él. Oscilando entre la prohibición de sus actividades por parte del poder constituído y la tolerancia ocasional respecto a las mismas. Tenemos entonces el caso de un Partido dedicando esfuerzos y energías —hasta el caso corriendo riesgos— para mantener un periódico de circulación escasa —donde se refleja un punto de vista crítico y hasta revolucionario— en competencia con la gran prensa, la radio, la T.V., los mecanismos sutiles de propaganda y coacción con que cuente el statu quo.(2)

Este convidado de piedra que se sobrevive en el sistema sin poder utilizar ningún medio realmente eficaz para desenmascararlo, comienza a "cuidar" la legalidad precaria de la cual disfruta, a reservarse y convertir la sobrevivencia en un mérito, a recomendar prudencia y calma, a descubrir posibilidades de un golpe reaccionario que "barrerá con todo" si las masas protestan y escandalizan.

Las razones que aconsejan la lucha armada guerrillera son, entonces, tanto militares como políticas y es la guerrilla el único medio efectivo para derrotar al enemigo a largo plazo destruyendo la esencia de su poder, el núcleo del estado opresor: su aparato militar-burocrático y dentro de él la parte más eficiente y organizada, la de mayor disciplina y peso específico, el ejército regular.



Pero hay más. A medida que se desarrollan las guerrillas conforman a los ojos de las masas una alternativa distinta, opuesta frontalmente a un sistema donde los diversos Partidos y grupos pactan y se atacan, se unen y se separan desgastándose ellos y desgastando las esperanzas ilusorias de sus seguidores. Es inevitable que en épocas preelectorales hagan promesas fabulosas e imposibles de cumplir; tan inevitable como la posterior traición a las mismas pues las cosas en Venezuela se plantean de modo tal que ni siquiera reformas de un nacionalismo tímido pueden acometerse sin tropezar con la tarea de transformar toda la estructura económica dependiente y deformada. Todo ese proceso en el cual se carcomen los Partidos y las ilusiones se agotan, es simultáneamente el del fortalecimiento y consolidación de la guerrilla. El resultado, entonces no puede ser sino uno.

Aparte de las razones anteriores se esgrime contra la lucha armada guerrillera el argumento de la población. En Venezuela el grueso de la población está enlas ciudades y eso ha llevado a determinados dirigentes del P.C.V. a decretar la no vigencia de la lucha guerrillera.(3) Es cierto que la distribución de los pobladores influye, y mucho, en las formas de lucha de los revolucionarios y en el papel asignado bien a las ciudades o al campo; pero de allí a imaginar que la acción fundamental ha de emprenderse donde haya más habitantes media un abismo. Si la guerrilla logra desarrollarse, consolidando su influencia, determina toda la vida política del país. Los sostenedores de esta tesis deben comenzar por demostrar la imposibilidad del desarrollo guerrillero y no refugiarse en la densidad poblacional de las ciudades para encubrir sus deseos de "vía pacífica". Las razones en pro de la lucha armada guerrillera son políticas y militares —como hemos visto— y no se anulan por el hecho de la superpoblación urbana y la relativa despoblación rural. En el campo venezolano puede sobrevivir, crecer y desarrollarse un movimiento guerrillero, aún con la escasa población residente en él y esto es lo importante. Es una especie de regazo electoral indigerido el de acomodar las formas de lucha en función de la cantidad de habitantes (votos).

Claro está, esa distribución poblacional, así como otros factores que analizaremos, imponen al movimiento revolucionario venezolano determinadas modalidades tácticas y le obligan a intentar acometer imprescindibles tareas. Pero se trata de dilucidar primero la forma de llegar al poder, la que permite no ser ni derrotado ni absorbido por el sistema y, posteriormente, tomando en cuenta las peculiaridades de lo concreto, los rasgos específicos de Venezuela a la lucha en ella, desarrollarla con un máximo de lucidez y eficacia de modo tal que se gane a todo el pueblo para el combate.

No de asirse a las peculiaridades para negar la posibilidad de una forma de lucha determinada —en este caso garantía de victoria— y luego guardar un silencio "hábil" sobre los objetivos de fondo que conduce a la ilusión pacifista o a trasladar toda la problemática del poder para un determinado día en el cual se llamará a la insurrección, dedicándose entretanto a desarrollar una política que en la práctica conduce a negarla.

¿Y cómo ha de adelantarse la lucha?

Este es el problema central. Para resolverlo acertadamente deben los revolucionarios venezolanos extraer enseñanzas de su propia experiencia de 8 años de vida y consolidación parcial— de la lucha armada en nuestro país.

A groso modo, la lucha en Venezuela ha pasado por tres estapas con una neta diferenciación entre ellas:

1) El desgajamiento de lo que luego fue nuestro Partido del Tronco de AD. y el ejemplo de la Revolución Cubana llevan al Partido Comunista a desechar la tesis del "viraje", según la cual mediante la presión de masas podría lograrse un cambio en la política de Betancourt sin alterar el orden constitucional. Desechado el viraje MIR y P.C.V. marchan unidos y la oposición de las masas contra la política entreguista del gobierno se acentúa. La represión no se hace esperar y como respuesta nace la lucha armada. Sus primeras formas organizativas se dan después que el gobierno allana varias veces los institutos de Educación Media y las Universidades, ametralla los barrios populares usando para ello al ejército regular, clausura órganos de prensa, tortura, asalta sindicatos, asesina. La lucha n esta etapa es centrada en la toma del poder a corto plazo y adquiere ribetes putchistas. Si bien se atiende a la estructuración de núcleos guerrilleros eso no es lo esencial. Lo esencial viene dado por las conspiraciones militares y para provocarlas, al mismo tiempo que para chantajear al gobierno y obtener ventajas políticas, la lucha urbana adquiere proporciones increíbles. Los guerrilleros urbanos realizan proeza tras proeza. Es en esas condiciones que Betancourt resuleve detener los parlamentarios de izquierda e ilegalizar tanto al MIR como al P.C.V. El movimiento popular venezolano llama a la abstención electoral y ésta no se produce o se produce muy escasamente. Es entonces cuando algunos dirigentes del PCV. opuestos a la lucha armada y otros



partidarios de ella hasta el momento de ser encarcelados, comienzan a enunciar una línea política nueva: la "táctica de paz democrática". La táctica de Paz Democrática tiene distintas y opuestas interpretaciones por parte de sus sostenedores; pero predomina una según la cual no constituye un modo de abandonar la lucha armada sino un medio hábil para proseguirla.

El Mir rompe su unidad interna y Domingo Alberto Rangel y otros abandonan el Partido. Dicen francamente y abiertamente lo que los dirigentes del P.C. ocultan con la paz democrática y encubren con citas de los clásicos del marxismo: es necesario abandonar la lucha armada. El MIR denuncia la política de "Paz Democrática" y se opone tercamente a ella. Insiste en que conduce al abandono de la lucha armada pero los dirigentes del P.C. rechazan como "calumniosa" tal afirmación.

Es entonces cuando algunos de ellos —significativamente García Ponce, Jesús Faría y Eduardo Machado, es decir el ala derecha— eligen atacar la lucha armada a través del Mir. ¿Cómo? Exacerbando el narcicismo partidista mediante el planteamiento, del problema de "la hegemonía" y otros similares. Como no se atreven a enfilar sus ataques contra una actividad en la cual embarcaron el grupo de su partido y que saben prestigiosa en él, plantean las cosas como si denunciar la "Paz democrática" fuese una conspiración contra el Partido Comunista. Dado el sectarismo, el espíritu de secta "representante" de los intereses de la clase obrera hagan lo que hagan, el que años de sobrevivencia sin proponerse la toma del poder introducen como medio de sentir y vivir el Partido, muchos caen en la trampa.

2) Se produce la escisión interna en el P.C.V. y éste paulatinamente abandona la lucha armada convirtiendo la "paz democrática" de un medio astuto para continuar en guerra en un repliegue en toda la línea. Farías impertérrito declara que el P.C. tuvo razón tanto al emprender la lucha armada como al abandonarla por ser el Partido de la clase obrera. Entre los revolucioanrios la reacción contra esto es un tanto primitiva y crece un sectarismo atroz. Como el P.C. abandonó la lucha invocando la táctica y la lucha de masas estos conceptos se hacen sospechosos. Se desdeña la política y no se presta suficiente atención a lo inmediato, a lo cotidiano por vivir apegados a los principios genearles. Los revolucionarios —o muchos de ellos— hacen suyas las tesis de Regis Debray y las caricaturizan convirtiéndolas en una negación de toda actividad distinta a la lucha guerrillera. Algunos niegan la necesidad de un Partido Revolucioanrio y el voluntarismo se expande. Es la época de ',bastan doce hombres resueltos" y de la simplificación esquemática; de intentar repetir la Revolución Cubana ignorando las peculiaridades concretas de Venezuela. No se hace un balance de la lucha armada ylos intentos por desarrollarla se limitan a insistir en las fórmulas aprendidas, a veces con heroísmo. A esta terquedad obedece el que las guerrillas sobrevivan pero también se debe su escaso desarrollo. Entre la vanguardia y las masas se abre un foso y hasta ahora se mantiene.

3) los militantes intuyen que las cosas no marchan bien y se suceden las rupturas entre unos y otros. Es el período de discusiones y debates del cual hablamos en al Introducción. Rendirá frutos si se atiende a las experiencias habidas y se produce una generalización acertada de las mismas; si se presta seria atención al problema de los vínculos de la vanguardia con las masas y a la táctica como medio de realizar y revestir de carne y de sangre los principios estratégicos. Aquí vale la pena volver a un planteamiento hecho por nosotros desde poco más o menos algún tiempo y sugerido en este informe. Nos referimos a los rasgos específicos de cada revolución como

forma de darse y existir en una coyuntura histórica concreta, que es la única manera conocida hasta hoy de existencia de las Revoluciones.

Cuando los bolcheviques tomaron el poder tras largos años de lucha, pensaban fundamentalmente en la Revolución Mundial. El derrocamiento de Kerensky sería el prólogo de hechos aún más profundos y de mayor contenido. Toda Europa —"los países capitalistas avanzados"— debía sucumbir a la ola revolucionaria. Guiados por esa certeza, dedicáronse a preparar en la medida de sus recursos un acontecimiento de tal magnitud, y hubo decisiones políticas concretas tomadas en vista a él. No ocurrió, sin embargo. Las revoluciones fueron derrotadas en los países en los cuales estallaron y sólo 32 años después, en un país atrasado como China, se reinició la socialización del planeta. ¿Causas de este atraso? La política de la Internacional después de la muerte de Lenin fue torpe, tímida a veces, y aventurera en otras. El centro, el eje de todo en torno al cual giraba esa política no era la revolución mundial sino el conservar y consolidar al Estado Soviético. El "chauvinismo de gran potencia" de los dirigentes del PCUS, señalado por muchos de sus críticos actuales, no es nuevo ni nació en el XX Congreso. Es bastante entrado en años: sobrepasa la treintena. Recuérdese solamente, para no abundar, el Consejo de Stalin a los revolucionarios chinos después de los acuerdos de Yalta (1945). De haberle hecho caso, no habrían tomado el poder los comunistas. Pues bien, estos consejos, repiten otros, dados en una fecha tan lejana como 1927 y causa entonces de una agria discusión entre Stalin y Bujarín —autores de la "línea"— y sus opositores en el seno del Partido Soviético. El mismo corte conservador, el mismo sobreponer la necesidad de paz para la construcción a cualquier otra cosa, el mismo trato irrespetuoso y señorial a los revolucionarios de otros países.(1)

Pero aparte de esta desviación hubo otra causa: el intento de "volver a hacer" la Revolución Bolchevique: de fundar soviets donde, como en Petrogrado en 1917, se concentrase la representación popular y a través de una política audaz como la seguida por Lenin, se crearon las condiciones para emprender el asalto. En una palabra, olvidando los rasgos específicos de sus respectivos países y movimientos, los revolucioanrios pretendieron "repetir" el octubre glorioso desdeñando cuanto había aprendido el enemigo. Resultado: fracasos repetidos en muchos sitios. En China ocurrió en cambio la Revolución. ¿Por qué? Allí la dirigencia, que padeció como la que más los desaciertos e imposiciones de la Internacional supo en el curso del proceso comprender las peculiaridades de la realidad en medio de la cual tocábale desenvolverse: una nación campesina; la posibilidad de crear un ejército del pueblo; de combinar la lucha internacionalista del socialismo con la lucha por el rescate de la nación china, de su libertad y dignidad. Partiendo de tales peculiaridades, de estos rasgos específicos, creció y se organizó a través de la lucha y el combate el ejército del pueblo chino y, tras muchos años de sacrificios y heroísmos, se obtuvo el triunfo.

La vía seguida estaba tan vinculada a los rasgos específicos de la realidad china, que toda ella constituye una novedad para el marxismo. La guerra del pueblo —con todo el complejo teórico que implica— no había sido vista por nadie, por ningún dirigente bolchevique, para no hablar de otros, como un medio de capturar el poder. Stalinistas y trotskistas discutieron furiosamente en torno a China y no dieron con este medio o expediente revolucioanrio. Ninguno de los dos bandos tuvo razón y la dirigencia del P.C. Ch. los sobrepasó a ambos planteando las cosas en un terreno distinto y no visto por ellos.

Este es el gran mérito histórico de Mao Tse-tung tanto

NOSOTROS LEEMOS A LENIN, Y QUIEN NO LEA A LENIN, ES UN IGNORANTE

FIDEL EN EL JUICIO DEL MONCADA

ИСКРА




desde el punto de vista de la teoría como de la práctica.. ¿Qué pasó? La historia tuvo una de sus "astucias", como diría Marx, y los dirigentes bolcheviques eran hombres de una gran solidez teórica aunada a una experiencia muy rica en la práctica. Venían de tomar el poder en un país cuya vida política fue sacudida por tres revoluciones en menos de 13 años, de una lucha interna prolongada y rica en todos los matices y actitudes posibles. Contaron con un genio de la talla de Lenin, mezcla de audaz clarividencia y cautela política, de vigor y decisión para el ataque y serenidad para la retirada, de intransigencia principista y flexibilidad táctica. Constituyeron, en suma, un equipo dirigente como pocas veces se ha visto. Trostky, Stalin, Bujarin, Sverdlov, Zinoviev hubiesen sido dirigentes notables en cualquier combate político. Y sin embargo, se equivocaron al "proyectar" su toma del poder como un modelo. Sobreponerse a un triunfo les fue más difícil que lo otro, lo hecho varias veces en el curso de su evolución: sobreponerse a una derrota.

Pareciera que reivindicando la superioridad del ser sobre el pensamiento, la primacía de la materia sobre la conciencia, la historia les hubiese impedido poder volver a mirar con claridad y distinción nuevos dilemas semejantes al por ellos vivido y visto con penetración inteligente y precisa lucidez. Semejantes pero no idénticos, con rasgos parecidos pero también diversos, con hechos "iguales" pero mezclados a otros, novedosos.

El problema de los rasgos específicos de la formación económico-social de que se trate y, por ende, de las contradicciones nacidas en ella, es pues, el problema decisivo. Jamás contradicción alguna se da en el abstracto y siempre nace vinculada a las condiciones concretas que la rodean.

Cada revolución al mismo tiempo que ratifica leyes generales, las cambia. Ofrece una confirmación de algunos pronósticos y una sorpresa en cuanto a otros: no se repiten jamás y el modo más improbable de lograr el triunfo en un proceso es repitiendo la conducta de los revolucionarios, sin variantes, en otro proceso diferente. Ya Lenin recordaba que el alma del marxismo es el análisis concreto de una situación concreta. La ley más importante de la revolución vendría a ser entonces esa: su especificidad en cuanto a las formas, entendiendo el término en su sentido más amplio.

Así ocurrió también con el proceso cubano. No sólo echó por tierra la cómoda teoría de las etapas y la prédica de conquistar primero la democracia burguesa, no sólo llamó la atención bruscamente sobre la necesidad de tomar las armas y por último, no se agotan sus enseñanzas con el súbito derrumbe de esquemas esclerosados. Si la "sorpresa" cubana hubiese consistido solamente en hacer la Revolución en contra de los pronósticos del P.S.P. y haberla mantenido como tal pese al intento de una parte del mismo por burocratizarla, no habría pasado de constituir un restablecimiento de la verdad revolucionaria y por encima de los manuales entorpecedores y de una política sectaria y oportunista al mismo tiempo. Tuvo de eso y mucho, claro está. Ya ningún revolucionario puede mirar el poder político como una remota recompensa ofrecida a los fieles cumplidores de distintas y extensas etapas iniciáticas para arribar tras muchos años a la consagración, sino como un objetivo real y concreto al cual hay que perseguir. Pero además la Revolución Cubana planteó el desarrollo de la guerra del pueblo en condiciones distintas a la Revolución China. Un foco guerrillero que se extiende y consolida a través de sus victorias militares y políticas pudo descomponer y derrotar al ejército opresor en un país donde el campesinado no era una aplastante mayoría de la población como lo fue en China. Consignas democráticas largamente anheladas, muchas veces prometidas para volver a escamotearlas, fueron el soporte



político de la revolución. El carácter amplio de dichas consignas y su contenido democrático hicieron posible que el trabajo de ganar a las masas para la lucha antibatistiana no necesitara pasar por una fase de convencimiento previo. De entrada sólo Batista y sus allegados junto a una capa de la burguesía cubana —importadores, dueños de centrales azucareras, especuladores y traficantes del vicio— eran partidarios de un sistema político criminal, desembozadamente proimperialista y sin ningún recato en cuanto a la voracidad con los dineros públicos. Cualquier cubano patriota, seguidor de los ideales de Martí, podía coincidir con un marxista-leninista en la idea de salir de la dictadura. La revolución se movió dentro de un supuesto político aceptado por todos y traducido por ella en unas cuantas consignas muy amplias, resumen de viejas luchas del pueblo cubano durante casi un siglo. No tuvieron necesidad los combatientes de la sierra de adelantar el trabajo político sistemático con respecto al campesinado, como hubieron de hacerlo los guerrilleros chinos. No tuvieron necesidad los dirigentes del pueblo cubano de orientar en medio de bruscos cambios internacionales, y a través de largos años de luchas internas y ensayos no exitosos ni de enfrentar una invasión extranjera. Tuvieron, sí, que derrochar heroísmo y poseer una profunda comprensión del proceso —como ocurre en toda revolución triunfante— para, encabezados por Fidel Castro arrebatarle al imperialismo un territorio que consideraba seguro.

Fue una guerra del pueblo —como la China— pero con sus peculiaridades nacidas, tanto de la formación económico-social en la cual actuaban los revolucioanrios, como de toda una serie de condiciones políticas nacionales e internacionales.

Así ocurrirá con la Revolución Venezolana y con el resto del proceso latinoamericano. Somos un inmenso país balcanizado; pero nuestra unidad e integración se darán después del triunfo y no pueden suponerse de antemano. Vale también para nosotros y es el caso que nos ocupa, el problema de precisar los rasgos específicos que asumirá el combate contra los opresores.

Esto viene a cuento por las preciaciones que un revolucionario —Regis Debray— ha hecho en torno a la revolución cubana y sus implicaciones en el continente. Una vez más sobreponerse a un triunfo— en este caso estudiado de cerca —ha devenido en una faena más dura, que sobreponerse a la derrota. Los mecanismos puestos en práctica para obtenerlo hacen de fijaciones y dificultan la posible apreciación de lo concreto. Los síntomas de la diversidad pasan inadvertidos así como se archiva el hecho de que ya hubo revolución cubana y ella es un hito irreversible a partir del cual —es decir, asimilándolo en sus enseñanzas— actúa el enemigo y debemos actuar los revolucioanrios.

Nos adelantamos a señalar que las tesis de Regis Debray han sido muy atacadas y no siempre con buena intención. Hay incluso un estilo y método de crítica a sus afirmaciones radicalmente opuestos a cuanto pretendemos decir sobre el tema. Algunos partidos comunistas latinoamericanos, en efecto, aprovechan por demás las debilidades del ensayo "¿Revolución en la Revolución?" para justificar su política, ignorando los aspectos valiosos e importantes del mismo. Son las críticas de sabor litúrgico, donde se cita frecuentemente a Lenin sin motivo y se dedican párrafos enteros a reclamar por herencia un papel de vanguardia defendiéndolo de todo, hasta de la misma Revolución, se reivindica mañosamente el "papel del Partido" justificando la prerrogativa por medio de citas y olvidando demostrar en la práctica la condición que reclaman.

La crítica del ensayo "¿Revolución en la Revolución?" ha de hacerse partiendo de lo que intenta: destruir algunos mitos perjudiciales y dogmas aberrantes cuyo culto dificulta y entraba la tarea revolucionaria; poner en el centro del debate la lucha armada.

La primera observación al escrito de Regis Debray es no tomar en cuenta las peculiaridades de los países latinoamericanos y pretender erigir un patrón de conducta sobre la base del proceso cubano extrapolándolo de su contexto. Después de asentar en parte la irrepetibilidad de las revoluciones Debray pasa a operar con la categoría "America Latina" de un modo en exceso generalizador. No puede operarse sobre una realidad política inmediata haciendo abstracción de las diferencias, máxime si ellas determinan modalidades en la lucha. Una aspiración histórica no debe convertirse en hecho presente y vivo, determinante en el juicio, cuando no pasa de ser hipotética. Si hay una verdad general para la América Latina: la necesidad de emplear la lucha armada; pero ello hasta hoy vale para cualquier formación económica-social, pues aún no se ha visto a las clases dominantes de ningún país cediendo pacíficamente el poder. Es, por tanto, una vieja verdad de la teoría revolucionaria. Igualmente pueden hacerse reparos en el empeño en aplicar esa categoría nacida de una excesiva generalización, rasgos peculiares del proceso de lucha cubano; un supuesto político general compartido por todo el pueblo que hace innecesaria la lucha en las ciudades salvo como escenario de actividades terroristas y reserva logística del movimiento guerrillero. Basta pensar en la democracia gorila y flexibilidad y posibilidades de maniobras distintas a las dictaduras de corte tradicional para entender la necesidad perentoria de adelantar otras tareas en los centros urbanos.

Puede añadirse que la experiencia de la cual parte no es analizada en todos sus elementos. La propensión a demostrar la importancia e inevitabilidad de la guerrilla, lo lleva a olvidar aspectos esenciales de la lucha y aún a dar por sentadas verdades dudosas. Por ejemplo: no es cierto que el partido de la Revolución nació en la guerrilla. Existió antes y ayudó a estabilizar el foco con recursos traídos de las ciudades y con su propia actividad combatiente. Hablamos del 26 julio. Su ineficacia ante tareas de más hondo contenido y otras

circunstancias que no es el caso analizar aquí, llevaron a los revolucionarios cubanos a fundirlo después de un P a r t i d o único con el P.S.P. y el Directorio. Pero el carácter liberal-burgués y reaccionario de muchos miembros del 26, así como las pugnas entre la sierra y el llano —como los llamó el Che—, que eran entre dos alas de la Revolución en sus inicios y luego se ampliaron y enriquecieron en un enfrentamiento entre el pueblo y el imperialismo dentro de un mismo Partido, no pueden llevarnos a prescindir de la existencia del Movimiento antes del desembarco del Gramma ni de su eficacia y como auxiliar de la guerrilla. Tampoco es cierto que el guerrillero sea una figura mística, suerte de arcángel revolucionario armado siempre de la razón y la verdad frente a un militante urbano que inevitablemente se aburguesará. Un somero estudio de los cuadros del Comando en Cuba nos hará ver que la composición de los organismos dirigentes desmiente tal diferencia de calidad entre querrilleros y militantes urbanos. Estar en la sierra fue motivo de orgullo e indicio de una indoblegable voluntad de combate; pero también lo fue luchar en las ciudades bajo el acoso policial.

Un ejemplo práctico de la indispensable necesidad de tomar en cuenta las peculiaridades nacionales y al mismo tiempo enérgico recordatorio de la importancia de la lucha en las ciudades, como medio de ampliar y profundizar los triunfos obtenidos en los combates armados lo tenemos en la guerrilla boliviana. El Che Guevara, quizás el héroe más alto de la América Latina en lo que va del siglo y producto legítimo de una revolución que se niega a burocratizarse, cayó combatiendo y el movimiento en general sufrió golpes muy duros. Fue decisivo para ello el no contar con apoyo en las ciudades ni desde el punto de vista político. Conocidas son las discusiones y negociaciones con el burócrata Monje y la propensión de éste a pretender "asegurarse la hegemonía" obedeciendo con ello a las tradiciones políticas en que fue educado. A resultado de la actitud de Monje y sus secuaces la guerrilla quedó aislada. Fue decisivo también el hecho de las desigualdades y peculiaridades nacionales. De las cansadas páginas del diario del Che, se desprende que los campesinos bolivianos reaccionaron de un modo pasivo ante la guerrilla y no se sintieron expresados ni representados en ella. El gobierno bufo de Barrientos pudo entonces crear la ficción exactamente opuesta a la verdad de que él y sus asesores yanquis "defendían" la patria amenazada por un invasor extranjero. ¿Cómo fue posible esta inversión de la realidad? Porque Bolivia ya no era —como en la época de las guerras independientes— una región simplemente colonial no estructurada en República, sino un país neocolonizado y sometido a una influencia política y cultural y a una estructura jurídica y económica-social que la diferencia del resto de los pueblos latinoamericanos a más de hacerla semejante a ellos. Es una Nación, con guerras contra sus vecinos en el pasado símbolos patrios un pretérito común para sus habitantes que la resumen como entidad política y cultural. Las desigualdades en desarrollo, en el régimen político y en la propia historia se dan dentro de una identidad general pero existen y es necesario partir de ellas, moverse entre ellas y a través de su consistencia como hechos.

Claro está, de no ser por la conducta incalificable de Monje, el Che hubiese podido superar los dos elementos más fuertes en su contra: su aislamiento con respecto a las ciudades y la actitud pasiva de los campesinos bolivianos por no sentirse representados en la guerrilla y verla como algo lejano, es importante aclarar que no consideramos ese movimiento vencido por el enemigo aun cuando los reveses parecen continuar. La muerte del Che y de muchos de sus compañeros es una derrota que, como todas, se convertirá en su contrario si los combatientes prosiguen adelante asimilando las experiencias deparadas por el curso mismo de la lucha. También resulta necesario alertar contra quienes deducen del hecho razones para su política cómoda y no osando por ahora defender a Monje recurren a definir al Comandante Guevara como "equivocado". Quien no se equivoca es aquél que no actúa y es a través de errores corregidos y asimilados sobre la marcha, unidos con aciertos, como se llega al triunfo si hay voluntad y deseo de alcanzarlo. El Che no se equivocó en lo esencial: el medio para vencer es la lucha armada. Esos críticos seguramente no comentarán una equivocación semejante a la que señalan pues cuidan de no arriesgarse y —sobre todo— están orientados no hacia la toma del poder sino a la sobrevivencia dentro del sistema.

## "EL EJEMPLO DEL CHE SE HA CONVERTIDO EN BANDERA DE TODOS LOS HOMBRES QUE LUCHAN CONTRA EL IMPERIALISMO Y LA EXPLOTACION"



